ORACION FUNEBRE, QUE A LA VENERABLE MEMORIA DEL HERMANO FRAY FRANCISCO VERASTEGUI,

RELIGIOSO LEGO DEL ORDEN DE N. P. S. Franciſco, diſpuſo la Comunidad de la Sta. Recoleccion de eſta Ciudad de Lima, en eſte Convento Grande de JESUS, Provincia de los doce Apoſtoles.

DIXOLA

EL R. P. Fr. JUAN DE MARImon, Lector de Prima en dicho Convento, y actual Difinidor de la miſma Provincia,

El dia 12. de Marzo de 1767.

Impreſa en Lima, en la Imprenta Real: Calle de Palacio. Año de 1767.



AL EXC.^{MO} SEÑOR DON Manuel de Amat y Junient, Caballero del Orden de S. Juan, Teniente General de los Reales Exercitos, Gentilhombre, con entrada, Virrey, Governador, y Capitan General de eſtos Reynos del Perù, y Chile. &c.

EXC.^{MO} SEÑOR



EDICAR A V. EXC. ESta Funebre Oracion, no es ofrecer à ſu reſpeto el Culto que le tributa una voluntad afectuoſa; ſinò ſatisfacer la penſion de una obligacion re-

verente. No es obſequio, ſinò tributo. No es ofrenda del arbitrio; ſinò deuda de la gratitud. La Iluſtre Hermandad de Vaſcongados, fundada en el Convento Grande de San Franciſco, baxo la proteccion de N. S. de Aranzazù, acordò perpetuar, por medio de la Prenſa, la Iluſtre memoria del Hermano Fray Franciſco Veraſtegui, Religioſo Lego del Orden Serafico, y natural de la muy Noble, y muy Leal Provincia de Guipuzcoa. Hallaſe eſta intereſada, en los aplauſos de un Conterraneo, que llenò de gloria ſu Religion, con la puntual obſervancia de ſu Inſtituto, de edificacion eſta Ciudad con ſus exemplos, y de honor à ſu Patria con ſu penitente vida. Y ſi al interes, en eſtas glorias, eſtà vinculada la noble deuda del reconocimiento: ya ſevè, Señor, que al publicarlas, mediante la manifeſtacion de ſus Virtudes, no podia ſer otro que V. Exc. el Soberano objeto aquien ſe conſagraſen.

Contraxo eſta Obligacion aquel Uaron eſclarecido; quando debiò à V. Exc. tan diſ-

tinguidas

tinguidas eſtimaciones ſu perſona, y tantas demoſtraciones de aprecio ſu virtud. La accion ſola de haver V. Exc. ſolicitado con eſmero unas de ſus pobres albajas, al tiempo de ſu muerte, fundò un derecho de juſticia en ſu memoria, porque rubricò V. Exc. el credito de ſu Virtud, con el ineſtimable ſello de ſu Aprobacion. Y quando la Hermandad ſolicita el aumento de ſu honor, harìa una injuſticia à la Iluſtre memoria que la ennoblece, ſinò dieſe mueſtras de que debia ſatisfacer la obligacion en que la dexò conſtituida aquel favor.

Mas no es eſte ſolo el motivo, que la impele à conſagrar baxo la proteccion de V. Exc. eſta Oracion. La poderoſa eficacia de los exemplos del Venerable Fray Franciſco, quedò circunſcripta à los terminos de eſta Ciudad, y ceñida à ſolo los preſentes que le conocieron. Deſea la Hermandad eſtenderla à los venideros, dilatando ſu influxo por el Reyno, à beneficio univerſal de los Fieles. Y para el

logro

logro de eſte glorioſo fin, ¿què medio mas oportuno, que ennoblecer la relacion de ſus Virtudes, con el excelſo nombre de V. Exc? La Virtud animada de la proteccion de los Principes es mas activa, y eficaz, porque los Subditos anelan ſiempre à conformarſe con las juſtas intenciones de ſu Principe. Serà pues muy poderoſa la de Fray Franciſco, en todo el Reyno, ſi ſe mira protexida de V. Exc. en quien lo juſto reſplandece, como Caracter que le diſtingue.

No duda la Hermandad acepte V. Exc. eſta Oblacion humilde: pues quien honrò en vida la perſona, con mas juſta razon protexerà, deſpues de la muerte la memoria. La veneracion, que tributa la piedad à los Siervos del Señor, quando viven, mira como objeto el interes de participar de ſus impetraciones. Eſta pues tiene mejor lugar quando piadoſamente creemos, reinan con Chriſto en la eterna Gloria, que les preparò ſu merito. Por que entonces como ſiente San Bernardo, no ne-

ceſitando

cesitando cosa alguna para sì, transfunden en nosotros todo el afecto de sus sùplicas, y todo el fruto de sus ruegos. La piedad Christiana se persuade, que el Venerable Fray Francisco descansa en paz en el Cielo, pues sellò una vida llena de virtudes con una muerte preciosa. Y si antes de gozar esta felicidad mereciò de VExc. los aprecios, ¿qual deberà contemplar la Hermandad sea hoy su veneracion?

Finalmente, Señor, el Autor de esta Funebre Oracion, es uno de aquellos sugetos, que ilustran la Religion Serafica en esta Provincia; este en pocos años ha logrado adornar su entendimiento, con los conocimientos de las ciencias sagradas, y su voluntad con la pràctica de heroycas virtudes: mereciendo asì de justicia el epiteto de sabio, por serlo solo con propriedad, quien es virtuoso: sus distinguidas prendas se acreditan con las honras que merece à VExc. su persona. Y siendo esta Oracion parto de su feliz ingenio, lleva de antemano prevenida su aceptacion.

Asi lo espera la Hermandad, y à su nombre los Mayordomos, que bajo la proteccion de V.Exc. dan à la luz pùblica esta Oracion Funebre, que contiene la Relacion de las heroycas virtudes, que practicò el Venerable Siervo del Señor Fray Francisco Verastegui, en una vida digna de la immortalidad.



EXC. SEÑOR.

B^N. L. M. DE VEXC.

sus mas reverentes, y fieles servidores.

D. Domingo de Zaldivar. *D. Manuel Ignacio de Eràsun.*

APRO-

APROBACION

Y CENSURA DEL M. R. P. M. Fr. Joseph de la Fuente, Difinidor que fue de su Provincia de Castilla, y actual Vicario General de estas del Peru, Chile y Tucuman: del Real y Militar Orden de Ntra. Sra. de la Merced Redemcion de Captivos.



EXC.MO SEÑOR

MANDAME V. Exc. por su Superior Decreto, exponga mi dictamen sobre la Oracion, que en las honras del Siervo de Dios Fray Francisco Verastegui, hizo y predicò el R. P. M. Fr. Juan de Marimon, actual Difinidor de esta su Provincia de los doce Apostoles, Lectòr de Prima de Sagrada Theologia, y Guardian que fue en su Convento Grande de N. P. S. Francisco. Para conocer, y calificar de verdaderos ciertos Sermones de sus Hermanos, cometiò Joseph, como Virrey de Egipto, su

aprobacion à Benjamin, que era el menor
(1) Gen, C. 39. de todos. (1) y V. Exc. al mismo efecto, me manda pase los ojos por el Sermon de otros, à quienes por amor, y ley expresa de mi Instituto, he mirado siempre con la estimacion, y aprecio de carissimos hermanos. El asunto, Exmo. Señor, es tan superior à mi talento, como lo es V. E. y su mandato; y por lo mismo me expongo à errar en el juicio: Sino obedezco, obro contra mi mismo; y en obedecer, y dar mi dictamen encuentro peligro y no
(2) S. Bern. Epist. 42. pequeño. Palabras son (2) de San Bernardo, hallandose precisado à exponer su dictamen sobre cierto Sermon, de Orden, y mandato de su intimo Amigo, el SSmo. P. Eugenio II. ò del Uenerable y Sto. Prelado Arzobispo Senonense. Pero deponiendo el temor que esto me ocasiona, abrazo la obediencia; pues como dice esta sapientisima
(3) S. Bern. en el Lug. Cit. pluma (3)quando es esta y el amor quien estimula, ninguna dificultad embaraza; porque asi como alienta el filial amor à la Persona que lo manda; del mismo modo esfuerza, y escusa de toda presuncion la Dignidad, y Autoridad de quien remite el Escrito para la censura.

He leído el Sermon, Señor Exmo. con el cuydado, que pide el empeño: con el gusto à que excita la eloqüencia, suavidad,

y

y dulzura del Escrito; y con la complacencia propria del amor que profeso al Autor que le ha compuesto. En esto ultimo podrè aventurar las calidades, que juzgan muchos, como precisas en los Sugetos, à quienes se confia la Aprobacion de los Escritos, que tal vez no saldrian al publico si en los Censores no concurriese lo apassionado. Fundanse en que, como el amor es ciego, suele pasar por todo; sin hacerse cargo de que quanto el amor es mas fino, tanto es mas lince en notar las perfecciones, ò defectos del amado; y de que todo se convierte en ojos, para que no se escondan los apices (4) que puedan ocasionarle los mas minimos escrupulos. Ademas, de que siendo tan notorio el credito, que por su Sabiduria, y alto talento logra el R. P. M. asi en la Catedra, como en el Pulpito; nadie puede dudar, que sus Escritos son aprobacion de sus aciertos; pudiendo decir de ellos lo que de la luz dixo S. Ambrosio: esto es, que à el formarse (5) son fiscales de si mismos, y basta, que hablen por si solos, para no necesitar de la autorizada Aprobacion de los estraños.

(4) Chrif. Serm. 78. y Laerc. Lib. Eleg.

(5) S. Amb. Epist. 40.

Con este conocimiento me he demorado en dar mi dictamen mas de lo que acostumbro; pero no ha sido para dar tiempo al cumplimiento del oficio, pues por

lo

lo dicho baſtaba un inſtante ſolo; ni para diſcurrir elogio proporcionado à tan plauſible trabajo; pues ſu mayor elogio conſiſte en que eſta Oracion ſalga à la luz del publico, paraque à tanto bueno como contiene, no ſe le haga el menor agravio. Mucho menos me he demorado para elegir lo mejor entre tanto bueno; pues guarda ſu Autor tal igualdad en todo, que parece que para eſta Oracion ſe ha cortado aquel elogio, que Sto. Thomas de Villanueva hizo, al oyr aquel Sermon tan ſoberano, que en breves palabras compuſo la Reyna de los Cielos, al anunciarla el Angel la Encarnacion del Divino Verbo en ſu puriſimo Clauſtro. Eſta Oracion (6) es tan proporcionada al aſunto: ſu eſtilo tan dulce, tan ſuccinto, tan fluido, y claro; por todas partes tan lleno de la hermoſura del arte, y del adorno; de Eſpiritu y devocion tan fecundo; que apenas el mas delicado ingenio, al verla tan igual en todo, podrà diſcernir, ſi à la Sabiduria, ò à la Eloquencia ha de conceder la palma para el triumpho: pues aunque ſu Autor es tan diſcreto, y entendido, nunca haſta ahora le hemos oìdo hablar de eſte modo: *numquam ſic locutus eſt Pater.* Eſte deſengaño encontrarà el deſeo de quien en eſta Oracion pretendieſe eſcoger lo mejor entre tan-

(6) S. Thom. de Villan. Ser. 2. de annunc.

to

to bueno; porque esto fue lo que encontrò el mio al verla tan igual en todo. Y asi el demorarme en la Censura no tuvo otro motivo, que el de carecer de libertad para remitir esta Oracion desde el mismo punto en que empecè à leerla: pues en cada una de sus clausulas sentia mi alma los efectos de aquella dulce llama, conque el fuego del amor Divino, como pegado à sus letras, acalora, y enciende por donde pasa: que fue el dictamen, que formò (7) el V. P. Fray Luis de Granada de los Escritos de la S. Madre Teresa: O si no es, que diga, encontrò mi espiritu en esta pequeña obra (8) aquella comida tan gustosa, que dice S. Paulino hallò en los escritos del Gran Padre de la Iglesia; ò aquel manjar sabroso, condimentado con el fuego del amor Divino, que dice S. Bernardo (9) hallaba en los Sermones del Sto. Guidon, su intimo amigo; alimento conque se nutrìa su Espiritu, y encendia en amor su pecho: para el Varon Espiritual muy sabroso, y para curar las dolencias del alma, remedio eficacisimo.

(7) Ven. Fr. Luis de Gran. Epist. apolog.

(8) S. Paulin. Epist. 31.

(9) S. Bern. Epist. 11. ad Carth. & Guid. & Epist. 67.

Esto es lo que encontrè en esta obra; y esto mismo, creerè, experimente quien à buena luz la lea; pues aunque es obra pequeña, por lo que encierra, es muy crecida. Es una copia viva de un humilde Re-

ligioso, de quien se asombrarìa el mismo Seneca al verle con su prodigiosa vida reducir à posible aquel imposible, que escribiò su pluma: *placere aliquibus facilè, multis dificile, omnibus impossibile*; pues esto, y no otra cosa hizo el hermano Fray Francisco Verastegui, en esta Ciudad nobilissima, donde con su exemplar vida, fue el objeto de los amores de Dios, y de las gentes todas para dexarnos con su muerte mil bendiciones en su memoria. Estas son las palabras, que inspirò al Autor de esta Oracion la misma sabiduria, paraque en ella tengamos de tanto Varon eterna memoria; pues con tanto primor, y destreza compendia su admirable vida, en esta pequeña obra, que no parece sino que el mismo Espiritu, que dà vida, governò para formarla, su pluma. En esta Oracion toca sin espanto la vista un Difunto con vida, ò un Cadaver con alma; al mismo hermano Fr. Francisco, que no fue otra cosa, que un muerto con alma, ò un Cadaver con vida, desde el instante de su conversion milagrosa. Testigo fiel es la fè tan obediente, como ciega, con que su Confesor empieza à delinear su vida en el primer punto de esta obra, y que à muchos puede servir de enseñanza, como de confusion, y verguenza à los que inflados de una vana

na ciencia, ò todo lo niegan, ò nada creen; porque todo lo diſputan por ſu deſgracia. La mayor (10) que padece nueſtra naturaleza, conſiſtiò en un vil deſeo de ſaber lo que debieron creer los autores de la primera culpa. Juzgaron que la fè era premio de la ciencia, y negando à la fè la primacìa, ſolo abrieron los ojos al conocimiento de ſu deſgracia. (11) Quantos mueren en ella, aunque Dios les hable con la mayor claridad al alma; porque en preguntar, y diſputar ſi es, ò no de Dios la voz que los inſpira, ſe les paſa la vida, y perecen en manos de ſu miſma duda. Eſtos nada ſaben de fè ſegun S. Pablo: (12) ignoran, que en la materia de fè, aquel es mas entendido, que à la voz de Dios ſe rinde obediente, ciego, y humillado; y aſi los excede en Sabiduria el hombre mas rudo, y el Lego mas obediente, humilde, y abatido. ¡O que de lecciones pudieran tomar de nueſtro hermano Fray Franciſco los Sabios del Siglo! Yo aſeguro, que en ſu fè encontrarìa la vanidad de ſus diſcurſos el mayor deſengaño.

(10) Gen. Cap. 3. ℣. 5.

(11) S. Lor. Juſt. de Cont. Mund. Cap. 4.

(12) Epiſt. ad Heb. Cap. 11. ℣. 6.

En ocaſion en que para embarcarſe para el Reyno de Chile, paſaba al puerto del Callào desde eſta Ciudad de Lima, le hablò el que es Padre de las luzes en lo mas intimo de ſu alma. Pero como la voz

de

de Dios es espada, que con lo mismo que dice, corta, le abriò en el Corazon la mas dilatada, dulce, y penetrante herida; tanto, que pudiera decir lo que S. Agustin al verse herido con otra voz tan soberana: esto es, que à un mismo tiempo, en que por la herida, entre suspiros, lagrimas, y amarguras salian las confusiones, horror, tinieblas, excesos, y malos deseos de la pasada vida, se le introducian nuevas luces, nuevos deseos, y fecundaba su alma de eficasissimos propositos para emprender vida nueva, y dar la muerte mas cruel à la pasada. Pues esta fue la mutacion, que experimentò su alma à poco despues, que nuestro hermano saliò de Lima; y al verla tan estraña, empezò à discurrir, en esta forma. Esta mutacion no es mia, sino parto de la Divina Gracia: efecto milagroso de aquella voz que hasta el Cedro mas alto desgaja, arranca, y desquicia; y asi no tengo duda de que es Dios quien me llama; porque este estilo, ni es, ni puede ser de humana lengua. Derretirse al imperio de esta voz mi alma: deshacerse con modo tan suave, y eficaz mi embejecida dureza, y entre turbiones de sollosos, y lagrimas salirse mi corazon por los ojos, y la boca; ¿quien lo causa, sino aquella mano poderosa, aquella voz Divina, que inclina las voluntades de

las

las Criaturas à donde quiere, y como quiere, con un modo imperceptible à toda inteligencia humana? En el Libro de los Canticos, (13) dice la Eſpoſa, que en el miſmo punto, que oyò la voz de ſu amado ſe le derritiò toda el alma; que nada le quedò de lo que antes era; ò que ſin ſalir de sí, ſaliò fuera de sì para ir por el eco de ſu voz, ſiguiendole las huellas. Si al oìr eſta voz, diria nueſtro hermano, padece eſto miſmo mi alma; ¿porque he de tener duda de que es mi Dios quien me inſpira? ¿de que èl es quien me habla, paraque por el eco de la voz le buſque y ſiga las huellas por todo el reſto de mi vida, con los penſamientos, obras, y palabras? Aſi lo hizo y practicò, como aparece en eſta obra.

(13) Cant. Cap. 5 v. 6.

Con una fè tan obediente, como ciega, retrocediò à Lima, dio à los intereſados los generos que llevaba, y ſe deſprendiò de ſu hacienda propria. Con eſta fè, ſin reparar en la conveniencia mundana, que pudieran prometerle ſus prendas, y perſona, ſe determinò à vivir ſugeto en todo à voluntad agena: y à eſte fin, ſiendo en ſu genio, valentia, y ardimiento de colera de una complexion poco menos, que de fiera, buſcò en los Clauſtros de la Recoleccion una humilde, y eſtrecha Jaula. Que

 aſi

asi llama (14) San Pedro Chrysologo à las Casas Religiosas, Rediles, Apriscos, ò Jaulas de aquel gran Padre de Misericordias, para cerrar las almas, que en el siglo, por el dilatado marañal de vicios, y culpas suelen vivir como fieras. Con esta fè, y obediencia, animado del eco de la voz Divina, emprendiò la vida, que se compendìa en esta obra; y tal, que à no asistirle de un modo muy superior la Divina Gracia, no es posible, ni cabe, atendida la flaqueza humana, en la mas robusta naturaleza: vida à mi ver, muy parecida à otra por quien dijò San Pablo, que à Dios, à los Angeles y à los hombres asombra. (15) Con esta fè muchas veces llegò à tocar, y conocer cosas muy distantes, y remotas. Esta fè era el alivio de quantos para èl le consultaban de sus trabajos, y miserias. Con esta fè hizo maravillas, y nunca dudò de emprender las cosas mas dificiles, y arduas; porque sobre esta fè fundò aquella esperanza, à quien nunca acobardò lo arduo de las mayores empresas.

(14) Chrys. Serm. 103.

(15) D. Paul. 1. ad Corint. Cap. 4.

Lo mas dificil y arduo es, el objeto de la esperanza, como que aspira à la assecucion, ò logro de aquel bien, que por infinitamente superior à nuestra naturaleza, no es assequible sin la Divina Gracia. De esto nace el temor con que el mas gigan-

te desmaya, y à muchos ha puesto à las puertas de su perdicion, y desgracia, con la consideracion de la humana flaqueza. El temor y Esperanza andan siempre juntos, y ambos son precisos para no rendirse en los peligros, ni padecer en la perfeccion desmayos. Temor sin Esperanza es cobardia: Esperanza sin temor es confianza: si al temor se le suelta la rienda, se perdiò la esperanza; porque todo lo arduo acobarda, y asusta; pero si no se pierde de vista la luz de una fè viva, ni el temor, ni lo arduo acobarda; porque la misma esperanza tiene al temor de la rienda, y se asegura en lo que la fè se funda, que es el poder, sabiduria, y veracidad infinita de la Divina palabra. De modo, que el poner el temor en riesgos à una alma consiste en que no ocurre con la esperanza à lo que debe creer por fè de la palabra Divina, à las promesas de Dios, y favores de su misericordia.

Nò faltaron à nuestro Hermano estos miedos: pero como su fè fue tan viva en los principios, nunca en esperar encontrò desmayos. Esperanza, y temor andaban en su corazon siempre juntos; pero guardaban sus respectivos puestos. Si el temor le confundia con la representacion de sus pasados excesos; le animaban la fè, y la esperanza para cortar à todo lo malo los pa-

sos. Si el temor le ponia miedo con el conocimiento de su flaqueza y de si mismo; el mismo conocimiento con su fè, y esperanza le sacaban mas airoso; porque mirandose en la nada de si mismo, le obligaban à que solo à Dios hiciese su recurso. Conozco Señor, decia, que nada soy mio: registro, que quanto tengo es tuyo; por esperiencia toco, que tu voz me ha hecho tu Esclavo; ¿pues porque hede temer à este miedo, que con el conocimiento de mi mismo, me da las armas para el triumpho? Asi fue, y asi se vio siempre en nuestro Hermano. Temia como todos los que desean llegar al termino; pero este temor, y conocimiento de simismo le daban mas brio, y hacian caminar mas seguro en busca del fin de su deseo: ò si no es, que diga, que el mismo temor le hacia mas digno de que Dios le oyese, para lograrlo; al modo, que de Christo dixo San Pablo, que por su reverencia fue oìdo de su Padre Eterno. (16) por su dignidad dixeron San Ambrosio y San Juan Chrysostomo. (17) Por su temor reverencial mi Angel Maestro. (18) Por uno y otro San Lorenzo Justiniano. (19) Pues el que espera, y vive en la casa de Dios con este temor, y miedo, es el mas digno de ser oìdo en todo; porque da pruebas evidentes de que espera, y teme con una esperan-

(16) Epist. ad Heb, Cap. 5.

(17) Amb. de incarn. Cap. 6. Chrisost. homil. 9 ad Heb.

(18) D. Thom. 3. P. Q. 7.

(19) S. Lor. Just. Serm. de Eucharis.

eſperanza, y temor de hijo verdadero. Eſte temor fue el de nueſtro Hermano; por eſo nunca padeciò deſmayos, antes bien de eſtos miedos ſacaba muchos brios, y alientos para formar nuevos propoſitos, y emprender en el ſervicio de Dios los caminos mas arduos. Por eſo con la confianza en Dios alentaba à todos, aliviabalos en ſus trabajos, y hacia como ſe puede ver en eſta Oracion prodigios; porque como à la eſperanza juntaba aquel temor ſanto, que ſe funda en el amor, que deben tener à Dios los que ſe precian de verdaderos hijos, en nada encontraba embarazos.

Eſte amor à Dios le tuvo nueſtro Hermano tan radicado en ſu corazon desde los principios, como que desde el inſtante de ſu Converſion, la caridad le cogiò en los brazos, y con el eco de aquella voz, que le dio en el camino del Callào, le abrazò el corazon en incendios. La caridad exceſiva de Dios, primero que al Eſpiritu Santo, embiò al mundo al Divino Uerbo: y fue el motivo: dice S. Lorenzo Juſtiniano; (20) porque como la fè entra por el oìdo, y es palabra el Uerbo Divino; era neceſario el que eſte enſeñaſe por la fè lo que debia amar el mundo; pero lo cierto es, que eſa miſma palabra, que vino à introducir la fè en el mundo,

(20) S. Lor. Juſt. de Cont. Mund. C. 4.

tambien vino à ponerle fuego, para abrafarlo todo. (21) Vno, y otro hizo, al darle la primera voz, la caridad con nueftro Hermano: introduxole la fè por el oìdo; pero al mifmo tiempo prendiò en fu corazon el mas vivo fuego. Efte fue el motivo de no padecer à manos del temor defmayos; porque no fueron otros fus miedos, que los que fuelen padecer los amantes mas finos, que fe recelan de lo mas minimo; porque para llegarfe al amado aun de lo que no hay forman montes de eftorvos.

(21) S. Luc. Cap. 12. ỳ. 49.

Ya no eftraño aquel cuidado, que dice el R. P. M. tenia de confefarfe tan amenudo; y mucho menos las lagrimas, fuspiros, y follozos, con que parece fe le falia el Corazon por los ojos, aun quando en fus Confefiones no encontraba en sì los mas leves defectos. Tampoco me admiro de aquel continuo renovar, y formar de nuevo los mas eficaces propofitos; porque como enamorado de los mas futiles atomos formaba abultados impedimentos. Sabía, que el alma es efpejo de fu mifmo Criador, y Dueño, y que en efte fe recibe mejor la luz, quanto mas puro. Por efo procuraba limpiarlo, foltando los diques à fu corazon enamorado en avenidas de lagrimas, fufpiros, y follozos. No ignoraba, que en la reno-

novacion de propositos de una perseverancia constante y fiel, recibe el alma aumentos de virtud, y que en todo espejo de aumento el objeto se ve en su imagen mas de bulto: como lo siente el dulcisimo Bernardo (22) Ocupa mejor asiento; y que por consiguiente su mismo amado estaria en su alma con mas gusto. Lo mismo digo de aquellos dulces sentimientos, que haciendo consonancia à los tristes ecos de azotes cruelisimos, manifestaba à su Dios, y Señor al verle ofendido por los hombres con tantos pecados; pues no eran otra cosa, que brotes de aquel corazon enamorado, que para la victoria le ofrecia las señales de los mayores triunfos, en sus mismos despojos, y pedazos de su Cuerpo (23)

(22) S. Bern. de inter. don. Cap. 13. y en la Epist. 29.

Tampoco me admira aquella asistencia de tarde, noche, y mañana à la Oracion, disciplina, y Oficio Divino en el Coro, que siempre observò, à no estar enfermo, sin embarazarle la fatiga, y trabajo de su exercicio continuo, bastante à rendir à un hombre de hierro; porque como fino amante, y verdadero Religioso sabìa, que en la Oracion, y exercicios de Comunidad es donde con mas gusto se comunica à las almas el amado: como lo acreditò, en su venida, el Espiritu Divino, en ocasion que se hallaba congregado en fervorosa Oracion el Apostolico Colegio; como advier-

(23) S. Lor. Just. Cit. por Hor. tens. Serm. de Mand. fol. 154.

te

te San Lorenzo Juſtiniano. (24) Por que para que Dios mueſtre ſu fineza à la alma Religioſa en los exercicios de la ſoledad, y del retiro, ſe ha de preparar con ſeguir à la Comunidad, primero; ſinò, ſe perdiò todo, dice el miſmo Santo: (25) viniendo à ſer el Religioſo, que huye de los comunes exercicios con ſus hermanos, como el incauto Corderillo, que ſe aparta del Rebaño ſin prevenir ſu deſtrozo en los colmillos de un Lobo carnicero.

(24) S. Lor. Juſt. Ser. de Pent.

(25) Idem. Lug. Citad.

Eſta ſaludable Doctrina puſo la Caridad à ſu Siervo Fray Franciſco en la mano deſde el inſtante de ſu Converſion, como una Cartilla, ò eſpejo, por donde arreglar ſu vida en todo; que es en lo que conſiſte la Sobriedad como virtud general, en ſentir del Angel Maeſtro: (26) y à la que impele, y obliga la miſma caridad: ſegun San Pablo. (27) Lo grande que fue en eſta virtud nueſtro Hermano, en eſta Oracion ſe deſcubre bien à fondo. De la auſencia dixo San Bernardo, era Madraſta del cariño: y veo, que la Caridad lo fue con nueſtro Hermano en lo miſmo, que le obligò à ſer tan ſobrio, parco, medido, y moderado en todo. La miſma pobreza fue ſu veſtido; pues à un Habito viejo, y unas humildes Zandalias ſe reducian ſus muebles todos. En ſus palabras, y converſaciones, fue

(26) Sto. Thom. 2. 2. Q. 143. Circ. princip. y Q. 149. art. 2.

(27) S. Pab. 2. ad Corinth. C. 5.

fue tan mirado, y medido, que à no inſtarle el ſervicio de Dios, bien de ſu alma, y eſpiritual utilidad del proximo, fue un marmol en lo mudo. ¡Que acomodados bienen al Siervo de Dios Fray Franciſco los elogios, que hace Salomon al alma Santa, en el Libro de los Canticos! (28) Que dulces dice, ſon tus voces à mis oìdos; porque en eſa venda, que cubren tus labios miran la miſma Sobriedad, y pureza de tus palabras mis ojos. Por lo que hace à lo ſegundo, dice el R. P. M. ſu Confeſor, que apenas conociò por aſomos el infernal accidente, que por tan proprio de nueſtro barro, empaña lo mas puro; porque fue ſu mayor cuydado el cerrar al Demonio el camino, paraque ni en ſu carne, ni en ſu Eſpiritu llegaſe à oler el menor vapor de tan peſtilente humo.

(28) Cant. C. 4.

Es Perro de mueſtra el Diablo (29) tiene el olfato muy vivo; y para hacer tiro à la flaqueza de nueſtro barro, le ſobra el oler, y deſcubrir de ſenſualidad el vaporcillo, ò reſquicio mas pequeño. Por eſo, dice Dios, (30) que para libertarnos de eſte Perro furioſo, es preciſo hecharle en los piés peſados grillos, y ponerle en las narices una fuerte argolla de hierro. No padeciò el menor deſcuydo, el Siervo de Dios Fray Franciſco, en apriſionarlo, como tan

(29) S. Ant. de Padua Serm. de la Dom. 5. poſt Paſch.

(30) Iſsa C. 37.

 pre-

precifo en todo varon Efpiritual, y Religiofo; en cortarle con fu profefion los pafos; y en poner una fuerte argolla de hierro en las narices de efte Efpiritu perverfo. Para efto efcogiò aquel orar continuo: para efto eligio aquellos exercicios tan crueles, y penofos: à efte fin macerò fu Cuerpo con aquel horrible filicio de puntas de acero, por tantos años. ¡Que bella argolla para las narices de un Demonio! ¡Que futil arbitrio de cerrarle los caminos, à fin de que no llegafe à oler, ni en fu carne ni en fu efpiritu, de la fenfualidad, Sobervia, ò elacion, los vapores mas pequeños; ni defcubriefe los refquicios, huellas, ò raftros mas minimos! (31) Fue el Siervo de Dios de fuertifimo genio, en los movimientos de la colera, pronto, y en el valor, no inferior à alguno; y como que fe conocia afimifmo, no omitiò medio alguno à fin de cerrar toda puerta al Demonnio, paraque no llegafe à fentir en fu Efpiritu el menor movimiento de la altivez de fu genio.

(31) S. Ant. de Padua Serm. 10, poft. Trin

Es conftante que Job, piedra del fufrimiento, no pudo tolerar le calumniafen los Amigos, de injufto. (32) Sentir es de San Juan Cryfoftomo que aquel Difcipulo malbado tuvo por nenos dificil el cargar con todo un Infierno, que el fufrir le echafen los

(32) Job. Cap. 19.

los Fariſeos en el roſtro la infame venta, que hizo de ſu Maeſtro; pues eſte ſentimiento, y no el de haver vendido à Chriſto, fue quien le echò el lazo, dice el Santo. (33) Pongamos al Hermano Fray Franciſco en lance quaſi identico; y à viſta de lo dichó ſe deſcubrirà de ſu humildad, y paciencia el fondo. En medio de la Plaza de Lima le tratò un hombre, que acaſo para probar ſu paciencia, buſcò el Infierno, con el mayor oprobio, llamandole hypocrita, engañador, y embuſtero. ¡Bello triunfo eſperarìa el Diablo, conociendo la impreſion, que pudiera hacer eſte injurioſo tratamiento en un Corazon honrado! Pero como ſu humildad, à la ardentia de ſu genio, uſurpò las propriedades del fuego, (34) que ſi prende en lo mas alto, es para humillarlo; le ſaliò muy mal eſte arbitrio. *Yo*, le dixo el Siervo de Dios, *ni ſoy hypocrita, ni engañador, ni embuſtero; porque à nadie engañò: mi deſeo es, de que ſirvamos y glorifiquemos à Dios, asì Vm. como yò y todos.* A viſta de eſta reſpueſta no puedo expreſar lo que alcanzo de la virtud de nueſtro Hermano. Lo cierto es, que es propria de un Eſpiritu en quien ſe encierran todas las Bienaventuranzas en compendio; pues compendio de todas es, la que deſpues de las primeras, explicò el Maeſ-

(33) Chriſt. hom. 15. Sob. el C. 5. de S. Math.

(34) S. Ant. de Pad. Serm. de la Dom. 22. poſt. Trin.

tro

tro Soberano, y aplicò à los que con este rendimiento saben sufrir un desmedido oprobio. (35) De las mismas voces usò el hijo de Dios vivo al oir de los Fariseos aquel horrible oprobio, (36) y de que tal vez se horrorizarà el mismo Infierno. Pero nunca mas bien, dice San Antonio de Padua, calificò su Santidad el Maestro Soberano (37) pues esta se califica hasta lo sumo, quando entre los pesares de un oprobio, no se padece en dar la gloria à Dios, el menor descuydo. No puedo decir tanto del U. F. Francisco porque no es tiempo de decir tanto; pero sì dirè, que su humildad, y sufrimiento es propria del Uaron mas justo; y que en cerrar al comun enemigo todas las sendas, y conductos, en todas lineas fue discreto.

(35) S. Math. C. 5.

(36) S. Juan C. 8.

(37) S. Ant. de Pad. Serm. de la Dom. in Pasior.

El ayre de la elacion es tan nocivo à los que en el camino de la Virtud logran algun favor del Cielo, como lo puede decir en sus miedos el mismo San Pablo. (38) Muchos recibiò nuestro Hermano, segun dice el R. P. M. pero siempre para referirlos se mostrò mudo; porque el hacer los favores de Dios publicos es precipitarse en los mayores peligros, y hacer à la virtud un besa manos. De el amor de los Serafines reparò San Bernardo, que con las dos alas del pecho ocultaban

(38) S. Pab. 2. ad Corinth. C. 12.

tabàn reverentes el favor, que recibian del que adoraban en el Trono; no porque rezelasen peligros, sino para enseñar à los Espiritus, que en el mundo logran estos privilegios. El modo de asegurarse el Espiritu con los favores del Cielo, consiste en hacerse con humildad reverente perfectamente mudo. Es ingenioso el amor Divino, y à los que la Caridad adopta por hijos, no solo los enseña à ser desinteresados, mortificados, y sobrios, sino que tambien los dirige, y encamina por rumbos bien extraordinarios. Vereis: dice Santo Thomas de Villanueva, (39) que sin embarazarse en martirios, amarguras, y trabajos saca à muchos de sus retiros, los priva de su descanso, y aun los divide, y multiplica, paraque en caso necesario, sin dexar à Dios, sirvan à sus proximos; pero al mismo tiempo los enseña, y obliga a que sean tan mudos, que en punto de explicar sus favores y cariños, no les sacaràn una palabra, ni con mil anzuelos.

(39) S. Thom. de Villan. Serm. 1. de S. Juan Bapt. y S. Amb. sobre la Epist. 2. ad Corint. C. 5.

Diferencia grande hay del Pez, que con la moneda en la boca, sacò San Pedro, al otro que asustò à Tobias el mozo. El primero se sacò con anzuelo: (40) el segundo por si mismo se saliò del golfo, y se dexò coger con la mano. (41) Y todo consiste en que trahía moneda de Dios

(40) S. Math. C. 17.

(41) Thob. C. 6,

el primero, remedio, y utilidad nueſtra: el ſegundo; que es lo que enſeña, y hace la caridad con ſus Siervos. Para explicar los favores de Dios los hace tan mudos, que para ſacarles una palabra, ſon neceſarios anzuelos; pero quando ſus obras han de ceder en utilidad, y beneficio de los proximos, ella miſma los trahe à las manos, los ſaca de ſus retiros, los priva de ſu quietud, y ſoſiego, los aparta de ſu amado, que para una alma acoſtumbrada al retiro, es el martirio mas horrendo, y mil veces mas que la muerte amarga. Y ultimamente la miſma caridad los multiplica, y divide en caſo neceſario, paraque ſirvan à todos, aunque ſea à coſta de amarguras, fatigas, y trabajos, que es, lo que ſucediò, à la letra, con el Siervo de Dios Fray Franciſco.

Para explicar los favores del Cielo le enſeñò à ſer mudo; pero para que ſirvieſe à ſus hermanos, y como ſi fueſe un eſclavo, à los Mendigos, ella miſma le traxo à las manos de todos con tales amarguras, fatigas, y trabajos, quales los deſcribe Claudiano en eſtos verſos; copiando la vida de un Heroe de ſus tiempos verdadero Padre de los afligidos, y neceſitados (42)

(42) Claud. 3. homil.

Mox ubi firmaſti recto veſtigia greſſu,
Non tibi deſideas molles, non marcida luxu,
Otia,

Otia, nec somnos genitor permisit inertes:
Sed nova per duros instruxit membra labores.

No fue otra cosa el Siervo de Dios desde el punto en que la caridad le adoptò por hijo, y empezò à dirigir seguramente sus pasos. Vigilias fueron sus sueños: un pobre, y duro poyo por espacio de treinta y seis años sirviò de colchon à sus miembros. Desde el instante en que la caridad le destinò al servicio de sus proximos, su descanso fueron las amarguras, fatigas, y continuos trabajos, con que le veìan por las calles nuestros ojos: tan presto en los Hospitales con los Enfermos, como en las Carceles con los oprimidos, y en las Casas con los necesitados, socorriendo à unos, consolando à otros, y aliviando à todos. Su comida, y bebida en estos ministerios, fueron la sed, y los ayunos, que llegò à no sentirlos, aunque le acosase la ambre y abrasase la sed los labios.

Para no tener hambre, ni sed, dice S. Lorenzo Justiniano: es remedio oportuno el beber, y comer las hambres, y sedes de todos (43) Aun por eso se hicieron tan naturales en èl la sed, y los ayunos; porque se alimentaba de tantas sedes, y hambres, como apagaba con la piedad de sus manos, en quantos veìan sus ojos, infelice, y des-

(43) S. Lor. Just. de Vit. solit. Cap. 8.

y desvalidos. ¿Quantas hambres, y sedes se comiò el año de quarenta y seis, en tantos necesitados, à quienes el Temblor dexò arruinados, y perdidos? ¿Que suspiros, y lagrimas no le costò la imposibilidad de remediar à todos? Aqui fue donde su caridad apurò el Ingenio; pues hay testigos, que le vieron en diversas partes, à un mismo tiempo, exercer su caritativo ministerio, que es lo que hace la caridad con sus Siervos en los casos necesarios; ò por simismos, ò enviando Angeles, que suplan por ellos. Es lo mayor que pudo hacer la caridad con nuestro Hermano. Pero aun mas executò con èl pocas horas antes de salir de este mundo; pues queriendo su amor acreditar lo ultimo à que pudo llegar para con los pobres su cariño, los dexò por unico legado al que le havia de succeder en la solicitud de su socorro, como lo hizo la Magestad de Christo de su querida Madre, con el Discipulo amado, para el mismo efecto, en sentir del Chrysostomo. (44)

(44) Chrisost. homil. 84. in Joan.

Tan pobre hizo la caridad al grande Agustino, como que no pudo hacer Testamento; alguno. Pobrisimo fue nuestro Hermano: pero la misma caridad le hizo testar para nuestro consuelo, y no menos, que de un immenso tesoro, que fue el universal alivio de los necesitados, imitando en

esta

esta ultima fineza à la Magestad de Christo en sentir de San Lorenzo Justiniano. (45) Poco antes de morir llamò al Hermano, que hoy ocupa su lugar de Limosnero: el cuydado de los Pobres fue el eficaz encargo, que le hizo su cariño: para esto le hizo relacion de quantos medios, y modos debia practicar à fin de que no les faltase su acostumbrado socorro, y alivio; que fue lo mismo, que hacerle Albacea, y tenedor de su Corazon, y de su tesoro; privilegiando à los Pobres de Lima sobre si mismos, haciendolos mas felices, que asì propio. Murio Lazaro, y los Angeles se lo colocaron al mismo Abrahan en su seno. (46) Disputa el Chrisostomo: si fue Abrahan mas dichoso, que Lazaro, siendo asi, que à este envidiaba su felicidad, y no al Patriarca Abrahan, el Rico Avariento: como dice el Evangelio. Con todo, lo disputa el Chrysostomo, y resuelve por Abrahan y no por Lazaro. (47) La razon es, porque Abrahan tenia en los pobres su tesoro; su mayor caudal fue el Mendigo, Peregrino, y Pasagero, para cuyo alivio no perdonò fatigas, y trabajos. No reparò en la inclemencia de los tiempos: al medio dia sufria à las puertas de su Casa asì los ardores del Sol en el Verano, como los frios del mas rigido Invierno; esperando al pobre Peregrino

(45) S. Lor. Just. de Triumph. Xpti. agon. C. 2.

(46) S. Luc. Cap. 16.

(47) Chrisf. Serm. 124.

grino para darle el ſuſtento por ſu mano. (48) De modo que en eſtos tenia el Patriarca pueſto ſu teſoro: y asì, ſi los Angeles le ponen al Patriarca Santo al pobre Lazaro en ſu ſeno, le vuelven al corazon ſu teſoro; y es mas feliz Abrahan, que Lazaro. Que ſean los pobres el teſoro del Siervo de Dios Fray Franciſco, por lo que hemos viſto, es bien claro. Que el corazon eſtè en el teſoro, lo dice el Evangelio. Eſte es el motivo, porque los pobres de Lima, y todo Lima ſon mas felices que nueſtro Hermano; pues les hace donacion de ſu corazon, y teſoro, depoſitandolo para el miſmo miniſterio de aſiſtirlos en el que entrò en ſu lugar de Limoſnero.

(48) Gen, C. 18.

Aque ſe añade el que para ſu alivio, y ſocorro tienen el Eſpiritu del Siervo de Dios Fray Franciſco, doblado en eſe Hermano à quien le dexò ſu Corazon, y ſu teſoro. Al partir Elias en aquel Carro de fuego, le pidiò, y rogò Eliſeo le dieſe el Eſpiritu doblado: eſto es, que unieſe ſu Eſpiritu al miſmo Eliſeo, para tener como Diſcipulo toda ſu virtud, y la de ſu Maeſtro. (49) ;Pues que Eſpiritu, que eficacia no le comunicarìa el Siervo de Dios al que dexaba en ſu lugar por Limoſnero, quando èl miſmo le llama para encomendarle ſu Eſpiritu,

(49) Lib. 4. Reg. Cap. 2.

piritu, ſu Corazon, y ſu theſoro? No hay que temer falte à los pobres el alivio, ni à los afligidos el conſuelo; porque ſi ſu Cuerpo yace Cadaver entre las hediondezes del polvo, en ſu Eſpiritu eſtà vivo. Muerto, y vivo le tuvo la Caridad, y la obediencia en el Mundo, paraque no le faltaſe à los pobres el ſocorro; y deſpues de muerto la miſma caridad entrega à los pobres, que ſon ſu teſoro, ſu miſmo corazon, como ultima voluntad, paraque no les falte el alivio.

No pudo hacer mas nueſtro Hermano: y ſi las ultimas ſeñas, que dà el que paſa de eſta vida à la otra, ſon las que ſe quedan mas impreſas en la memoria: (50) unas miſmas ſon las que el Siervo de Dios nos dio en vida, y las que en ſu muerte nos dexa. Por las primeras ſe hizo tan amado de Dios y de los hombres en eſta Ciudad nobiliſima, como que nos promete Dios mil bendiciones con ſu memoria. Por las ultimas pide como de juſticia el que logre eſta obra los moldes de la prenſa, paraque en nueſtros corazones ſe eternize ſu memoria. Vna Virtud manifieſta, Exmo. Señor, baſta para hacer ſanta à una Republica, como dice Sto. Thomas de Villanueva. (51) Conque ya que al Original faltò por mortal la vida, no hallo el menor inconveniente en que UExc. mande ſe le dè en la Prenſa aquella alma que lograrà en

(50) S. Bernard. de Sen. Serm. de Reſur.

(51) Sto. Thomas de Villanueva Serm. de la Dom. 10. poſt. Pent.

los

los moldes ſu Copia; y mas quando ſin oponerſe en coſa alguna à los Dogmas de nueſtra Fè, y Regalias de ſu Mageſtad, la encuentro muy ajuſtada à ſu Religioſa vida.

Aſi lo ſiento, ſalvo &c. En eſte Convento Caſa Grande de S. Miguel de N. Sra. de la Merced de Lima, y Junio 10. de 1767.

Fray Joſeph de la Fuente.

Lima 26. de Junio de 1767.

Concedeſe al Suplicante la Licencia que ſolicita, por lo que hace al Real Patronato.

Una Rubrica de Su Exc.

Martiarena.

APRO-

APROBACION

DEL DOCT. DON JOSEPH Antonio Dulce Ibañez, Examinador Synodal de eſte Arzobiſpado, Catedratico de Nona de Sagrada Theologia en la Real Univerſidad de S. Marcos, Calificador, y Conſultor del Santo Oficio de la Inquiſicion, Canonigo Penitenciario de eſta Santa Igleſia Metropolitana, y Vicario del Monaſterio Recoleto de Religioſas Carmelitas, advocacion de Santa Ana.



POR comiſion del Señor Doct. D. Franciſco de Santiago Concha, Canonigo Doctoral de eſta Santa Igleſia Metropolitana, Proviſor, y Vicario general de eſte Arzobiſpado, he viſto la Oracion funebre que en las Exequias que ſe hicieron à Fray Franciſco Veraſtegui, Religioſo Lego del Orden de San Franciſco, en la Igleſia de ſu Convento grande, dixo el M. R. P. Fray Juan

¶ 8 de

de Marimon, Lector de Prima de Sagrada Theologia, y actual Difinidor de esta Provincia de los doce Apostoles de Lima; y para expresar mi dictamen sobre ella, serà preciso decir antes en breve el concepto que tenia formado de su objeto.

No se puede dudar que el engaño, que desde la primera culpa es bien freqüente en nuestros conocimientos, se suele introducir tambien en el juicio que se forma de la virtud, que aparece en los otros. Como es imposible conocer en si mismos los secretos del corazon, y no es facil discernir los motivos, y alcanzar los principios que dirigen, ò influyen en las acciones humanas, estas à las veces con solo un exterior brillante de santidad, que se presenta à los ojos, deslumbran para hacerse venerar de los que se quedan en là superficie sin profundar en su interior. Assi los vicios mismos, con la figura exterior de las virtudes, passan por las mas recomendadas, y hermosas. Reputanse verdadera moderacion unas apariencias que son sello del orgullo; y humildad christiana aquellas sumissiones, y rendimientos que practìca la ambicion para el logro de sus designios: desprecio de los bienes de la tierra la facilidad conque los derrama el prodigo; y zelo de la Justicia la passion de un vengativo quando pretexta que el interès publi-

publico lo precisa à detener la corriente del mal, y la temeridad del insolente, cubriendo con este velo su odio, y animosidad particular; ni hay vicio alguno el mas detestable, que con la mascara de las virtudes no pueda desmentirse, y disfrazarse. Para no engañarse pues, en esta materia mas que en otras se requieren un cuidado vigilante, un prolixo examen, y una crìtica severa: es necesario penetrar el genio, y natural del que obra, observar sus inclinaciones, sus cuydados, y aun sus descuydos, sus primeros movimientos, y sus acciones mas deliberadas: es preciso, en fin, cotejarlas entre sì todas, y ponerlas en balanzas, porque en efecto es bien freqüente descubrirse falsos, y mentirosos los hombres quando asi se examina su conducta, y se pesan sus acciones, que es la inteligencia comun à todos los que hebraizan de aquellas palabras del Psalmo: *mendaces filij hominum in stateris.*

Pero vè aqui, que el sugeto de esta Oracion ha sufrido una prueba relevante, y un rigido examen, y por bien dilatado tiempo sin desmentirse, antes por el contrario aumentando siempre la opinion que se habia formado de su virtud. El oficio de limosnero, à que le destinò la obediencia, le tenia la mayor parte del dia à la vista, y observacion de esta Capital; èl discurria infati-

fati-

ſo trabajo giraba à pie por toda la Ciudad ſin cubrir la cabeza que llevaba ſiempre expueſta à los ardores del Sol, ò a la deſtemplanza de los temporales, ſin tomar aſiento; y de muchos años acà ſin la mas ligera refeccion! Sabiendoſe bien que ſu deſcanſo à la noche empezaba por una hora de Oracion, en que deſpues de las Completas acompañaba à la Comunidad: que ſu alimento eran unas pocas, y mal guiſadas verduras, ò legumbres; y ſu ſueño breve, y muy penado; el que ſiempre interrumpia para aſiſtir de rodillas à los Maytines, y ſeguir, deſpues, tres horas continuas en oracion. Eſte tenor conſtante, y perpetuo de obrar en nueſtro Fray Franciſco ſobre el comun de los demas hombres, negandoſe à quanto à ellos los predomina, y arrebata fuè quien en la vida le conciliò la veneracion de todos, y en ſu muerte obligò à las demonſtraciones del mayor reſpeto à ſu cadaver, y à ſus reliquias, manifeſtando de eſte modo la Providencia, que la virtud ès el bien mas precioſo que pueden conſeguir los hombres, y el unico objeto digno de ſus aprecios; pues que la grandeza del ſiglo ſe confieſa inferior al abatimiento en que vivieron los Juſtos, no haviendò ſumiſion, que en ſu muerte no practique llena de confuſion, y reverencia.

Mas entre eſtas miſmas demonſtraciones de veneracion y aprecio, que à la memoria de eſte Varon exemplar ofrecian los Moradorés de Lima, ſe eſcuchaban los ayes, y ſentimientos de perderlo. La muerte de los Juſtos, que es tan precioſa à los ojos del Señor es no menos ſenſible y doloroſa para los hombres, que con ſu preſencia logran crecidos bienes en el exemplo, en la proteccion, y el recurſo. Aſi quiſiera eſta Capital perpetuar à Fray Franciſco; pero como fue neceſario que murieſe, ſi la proteccion la ha mejorado (pues es cierto, que allà en el Cielo los Juſtos, bien que anegados en un golfo de felicidades, y del todo impaſibles, con mas noble, y pura miſericordia ſe intereſan muy de veras en nueſtras neceſidades, miſerias, y desdichas) no ha perdido tampoco la edificacion, y exemplos, que en vida le daba: conſervaràlos ſiempre que ſe leyere eſta Oracion, porque todos ſin dificultad reconoceràn en ella un cabal retrato, una copia fiel, y una viva Imagen de ſus virtudes: ella, à la manera que en breve Mapa ſe deſcriben Reynos, y Provincias enteras, comprehende el grande eſpiritu de eſte Varon admirable, nos da cumplido ſu caracter, y nos delinea el plan entero de ſu vida; pero tan ajuſtada à los apices de la mas eſcrupuloſa verdad, que

no

no se agrada aun de la exageracion, y el hyperbole: siendo bien notable no se aprueben en ella sucesos, y acciones recibidas de muchos; que pudieran ilustrar, y hacer gloriosa la memoria de su objeto, solo porque en los testimonios no se encuentra aquel peso de autoridad, que èxige, para un prudente asenso la mas juiciosa Crìtica. Sin duda que el Autor no puede ser herido de aquella picante invectiva del Doctisimo Cano quando dice: Escribieron Laercio, y " muchos de los Historiadores profanos con " mas sinceridad las vidas, y acciones de " los Philosofos, y los Cesares, que algunos de " los Catolicos las vidas, y hechos de los Santos: porque en esta obra ni se disimulan los defectos, ni se abultan las virtudes: la verdad corre pura, y la narracion es abierta, y sencilla; mas no por eso carece de artificio, de aquel artificio digo, que dà la Retorica, y dista mucho de la mentira: antes por el contrario, es el mas vistoso adorno, con que la verdad se engalana, y sale mas hermosa. Este se empieza à descubrir desde la division del asunto, que partido en los tres principales deberes del hombre, proporcionados à las tres relaciones que dice: à Dios, à sí mismo, y al proximo; y à que aludiò el Apostol, segun Padres, y Expositores en aquellas tres mis-

Lib. 11, de Locis. C. 6,

terio-

teriosas palabras: *sobriè, piè, & justè*, dirigidas à su discipulo Tito, llena de luz, y claridad toda la Oracion, y es una entera, y bien ordenada comprehension del objeto.

En el cuerpo del Elogio resplandecen la solidèz, la copia, y fuerza de las razones conque se persuade, hermanadas con la harmonia de la composicion, y naturalidad de las transiciones, que sin auxilio del ingenio, y del arte no enlazàran con acierto tantas, y tan varias acciones, y virtudes para amplificar el argumento sin desviarse del asunto. Asi la Oracion es un texido de bellisimo artificio, que instruye, mueve, y deleita: instruye, con la mas segura doctrina sacada de la Ethica Christiana, y del mas genuino, y literal sentido de la Escritura Santa: mueve con la viveza de las Imagenes, y variedad de las figuras: y finalmente deleita, con todos los agrados proprios de la verdadera eloqüencia. De manera que ella sola bastara à acreditar à su Autor, aun quando no fuese tan conocido por sus escogidos talentos en todo genero; pero ellos son tan señalados, que sin embarazarse en las actuaciones de la Catedra, en que se ha distinguido mucho desde sus primeros estudios, se ha hecho igualmente recomendable en Pulpito, y Confesionario, y con un juicio, y prudencia superior à

sus

ſus años ha obligado à que eſta graviſima, ſabia, y muy religioſa Provincia le confiaſe los primeros Empleos, y Prelacias. Aqui ſi yo hubieſe de conſultar ſola mi inclinacion, debería empezar ſus elogios, pero eſtos ſe deſairan en mi pluma, y ſe propaſan ya de la raya que me preſcribe el cargo de Cenſor: Ciñendome pues à ſus preciſos terminos digo, que eſta Oracion correſponde en todo à los creditos de ſu Autor, y que nada contiene opueſto à la Fè, ni à las buenas Coſtumbres; ſino que por el contrario las fomenta, inſpira, y promueve. Por tanto la juzgo digna de la publica luz que ſe le ſolicita en la Eſtampa. Lima. y Abril. 15. de 1767.

Doct. D. Joſeph Antonio Dulee.

LICENCIA DEL ORDINARIO.

EL Proviſor de los Reyes, por la preſente y por lo que toca à la Juriſdicion Ecleſiaſtica: damos Licencia para que ſe pueda imprimir la Oracion que en las Exequias que en el Convento Grande de San Franciſco, ſe le hicieron al Hermano Fray Franciſco Veraſtegui, dixo el R. P. Lect. de Prima Fray Juan de Marimon, Difinidor de eſta Provincia, de ſu Orden. Atento à que de la Cenſura del Señor Doct. D. Joſeph Antonio Dulce, Canonigo Penitenciario de eſtà Santa Igleſia, Catedratico de Segundas Viſperas, de Sagrada Teologia, en eſta Real Univerſidad de San Marcos, à quien la remitimos, conſta no tener coſa que ſe oponga à nueſtra Santa Fè Catolica, y buenas coſtumbres. Dada en los Reyes en diez y ſeis de Abril de mil ſetecientos ſeſenta y ſiete.

Doct. Concha.

Por mandado del Señor Proviſor.

D. Juan Baptiſta Irigoyen y Berroeta.

APRO-

APROBACION

DEL R. P. FR. JOSEPH DE Beytia, Lector Jubilado, Ex-Difinidor de esta Provincia de los Doce Apostoles, Examinador Sinodal de este Arzobispado de Lima, del Orden de S. Francisco.

OBediente al Superior Orden de N. M. R. P. Fr. Bernardo Peon y Ualdès, Ex-Lector de Sagrada Teologia, y Comisario General del Perù, reconocì la Oracion que en las Honras del N. U. Hermano Fr. Francisco Ueraftegui, dixo el R. P. Fray Juan Marimon, Lector de Prima, y Difinidor de esta Provincia; y en todo su grave discurso nada leo que contradiga à los Sagrados Dogmas, y buenas costumbres; mucho sì que viva y eficazmente las promueva en la exemplar, y penitente vida de N. Carisimo Hermano, y en el lleno que con los esfuerzos de la gracia dio à aquel consejo del Ecclesiastico: *Sta in testamento tuo, & in illo coloquere, & in opere mandatorum tuorum veterasce.*

Todos

Todos los Religiosos quando profesan mueren al Mundo, y en virtud de la promesa que à Dios hacen instituyen à la Religion heredera del mayor, y mas apreciable bien que poseìan, trasladando à ella todo el señorio y dominio de su libertad. No puede ser la muerte mas dichosa, ni el testamento mas acordado, y prudente. Pero la lastima es, que aun los que infelizmente no resucitan, ni revocan su primera disposicion, à cada paso repiten Codicilos, y en algo la mudan, y alteran; siendo muy raro el que està en todo à su testamento: inconstancia que la mas perspicaz vista no pudo notar en Ntro. Hermano; tan firme en su disposicion primera, que siempre meditaba en ella, freqüentando la leccion de nuestra Sagrada Regla, para tener presente todas las mandas forzosas del testamento Franciscano.

Asi satisfizo à la primera parte del documento divino: *sta in testamento tuo, & in illo coloquere.* Pero lo que mas nos admira, y reflexiona el Orador es el cumplimiento que diò à la segunda: *& in opere mandatorum tuorum veterasce.* Los Theologos comenten el testo como quisieren; que yo lo entiendo à lo Lego, y como la letra suena: cumple hasta morir tus propios mandamientos. En mantenerte en tu testamento haces mucho; pero haces lo que debes, y

guar-

guardas un precepcto ageno, que dice: *vouite & reddite.* Mas en continuar las obras de supererogacion que una vez actuaste, executas lo que quisiste, y te mandaste: y no hade quedar tu constancia en perpetuar aquello à que estas obligado, sino que tambien se hade estender à todas las obras que en obsequio de Dios deliberare; de tal suerte, que qualquiera nueva determinacion sea otro testamento, y otra ultima voluntad.

Entre estas ultimas voluntades, y testamentos de N. U. Hermano, tienen el primer lugar tres, como mas solemnes por autorizarse con innumerable concurso de testigos. Empezò à practicar entre otras penalidades las de discurrir por las calles, y plazas de esta Ciudad en el exercicio de Limosnero, exponiendo la cabeza à la lluvia, frio, y sol, y sin tomar asiento en todo el dia, ni alimento alguno, hasta que bien entrada la noche se restituìa al Convento. Y siendo asi que nada de esto se contiene en su testamento, ni es materia de precepto, con todo lo observaba, como pudiese una Ley que no sufre epiqueya: pues ni la enfermedad bastò para que se entase, ò cubriese, ni la importuna piedad de los devotos, y amigos para que comiese: pareciendole sin duda que havia de insistir en lo que una vez dixo, y conti-

nuar lo que una vez empezo: diciendo hafta la muerte *nunc cæpi*, y añadiendo siempre nuevo ardor al primer empeño.

De sola esta constancia mas que Vizcaìna; y de esta inflexibilidad toda Angelica, se puede congeturar el superior grado à que subieron las demas virtudes, viviendo entre sì tan unidas quando salen de la comun y vulgar esfera: y que en quanto à no merecer los divinos enojos, la primera voluntad que de cada una tuvo, fue la ultima, y en la que se envegeciò, dejando cada dia algo del hombre viejo con el repetido vencimiento de las pasiones, y renovando la juventud, como el Aguila hasta remontarse à ver cara à cara (segun piadosamente creo) al Sol de justicia.

Para cerciorarnos de testamentos de esta naturaleza; y cuya fiel noticia es tan importante al bien publico, y comun edificacion era necesario el testimonio de un Escribano tan distinguido como aquel Escriba del Evangelio: *Scriba doctus in regno Cœlorum* :::: *Qui profert de Tesauro suo nova & vetera.* De un Theologo consumado, y de un Predicador Docto en el nuevo, y viejo testamento; circunstancias que tiene acreditadas en Catedra, y Pulpito el R. P. Difinidor, y se dexan ver en este registro de todas las ultimas voluntades de N.

Ueue.

Venerable Fray Franciſo: en el que entien-
do nos dà un ſeguro teſtimonio de la ver-
dad buſcada con la eſcrupuloſa crítica que
la materia pide. Por todo lo que juzgo
que ſe le puede dar licencia, para que de
las noticias que ha ateſorado ſaque a la
luz publica, ſobre lo antiguo y que ſa-
biamos, todo lo nuevo, y que haſta aquì
ignorabamos. Aſi lo ſiento ſalvo &c. Lima
y Marzo 23. de 1767.

Fray Joſeph de Beytia.

LICEN.

LICENCIA DE LA RELIGION.

FRAY BERNARDO DE PEON Y VALdèz, de la Regular Obſervancia de N. P. S. Franciſco, y Comiſario General, de todas las Provincias del Perù, Chile, y Tierrafirme &c.

POR las preſentes concedemos nueſtra bendicion, y Licencia al R. P. Fr. Juan de Marimon, Difinidor Actual, y Lector de Prima, de eſte Convento, para que pueda dar à la Prenſa, la Oracion Funebre que predicò en las Honras de Fr. Franciſco Veraſtegui, conocido con el renombre del P. Pachi, en atencion à eſtar calificada por el R. P. Fr. Joſeqh de Beytia, Teologo recomendable y de nueſtra ſatisfaccion. Son dadas firmadas de mi mano, y nombre y refrendadas de Ntro. Secretario General, en eſte Convento Grande de JESUS de Lima. à 28. de Abril de 1767.

Fr. Bernardo de Peon y Valdès,
Comiſario General.

P. M. D. S. P. M. R.

Fr. Diego del Granado Argaes,
Secretario General.

Dilec-



Dilectus Deo, & hominibus, cujus memoria in benedictione eſt. Eccleſ. Cap, 44.



AS OBRAS, QUE EN credito de la virtud practicaron los Juſtos, excitan la memoria de ſu tamaño. Dexan en ellas rubricada ſu grandeza, haciendoſe no ſolo eſpectables à los ojos de los hombres, sì tambien qual fecunda ſemilla fertilizan aquellos corazones que dociles al celeſtial rocìo condecienden à ſu eficacia. Eſte es el deſtino, con que

Dios ſiempre dexò exemplares à nueſtra viſta. Poco nos importa admirar los inocentes paſos de los buenos, sí de la admiracion no paſamos aſeguir con reſolucion ſus piſadas. Dominados tal vez de nueſtra flaqueza ſus hechos grandes nos ſorprenden, y quando por el eficaz Eſpiritu que los mueve, dexados impreſsionar debieramos caminar á lo heroyco cede nueſtra debil condicion à lo acceſorio deſentendiendonos de lo principal. Hacemos diviſsion donde ſiendo el objeto de nueſtro aſombro uno, es el miſmo para nueſtra imitacion. Quedamos vacios de merito, y es conſiguiente que deſemejados á los Juſtos ſea nueſtra ſuerte diverſa de la que ellos tienen. Ellos inflexibles à lo terreno, dociles à lo celeſtial, (a) rendidos al divino beneplacito; en un medio, en que ni por exceſo ſe propaſan temerarios, ni por defecto faltan puſilanimes, la rectitud es el ſendero de ſus piſadas (b) y eſta llena de bienes ſus deſeos. Los que por ſu grandeza los exalta á la mayor Soberania

(a) Bern. in Epiſt.

(b) Iſaias C. 26.

ranía haciendo dulce ſu memoria: y por ſu firmeza corre invariable ſu duracion por los dilatados margenes de la immortalidad. Juſta recompenſa de las obras buenas, y felicidad incomparable de los Juſtos, con la que haciendoſe à Dios, y á los hombres amables aſeguran bendiciones en el feliz recuerdo de ſus hechos. Ellos á engrandecerlos nos mueven, (c) y guſtoſos decimos deſcanſe en paz quien aſsi nos edificó, quien con la ſuavidad de ſus palabras nos doctrinó, y por lo inocente de ſu vida piadoſamente creemos ruega por noſotros. Aſsi juzgo lo ſiente vueſtra piedad de aquel buen varon Fr. Franciſco Veraſtegui, vulgarmente llamado el Padre Pachi, cuyos hechos llegarán à vueſtra noticia por la que yo feliz logrè en el tiempo, en que fui ſu Confeſor, y por la obtenida de varias Perſonas fidedignas. Pretendiendo me preſteis ſolo aquel aſenſo, ò credito falible, que tiene una fè puramente humana: baxo cuya (*) incertidumbre proteſto quiero camineis en todo eſte

(c) Alápide in Eccleſ. Cap. 44.

(*) Ex Vrb. 8. Conſ. 132.

este ligero razonamiento de su vida, y en lo que con mas extension para utilidad del Publico darà à la Prensa una Persona piadosa si el juicio de mis Prelados y Tribunales, à cuyo dictamen estoy sugeto lo permitiere.

Su memoria aun existe en vuestros animos. Su ausencia os es dolorosa, pues hecho vuestro gusto al interés que de su trato lograbais distante la mano benefactora llorais alejado el beneficio. El era amado de Dios, y tambien lo haviais de amar. Por que si las obras dirigidas à su Magestad merecian sus aprecios, las que avuestra utilidad destinaba exitaban vuestra gratitud. De la rectitud y acertada direccion de aquellas dependia la correspondencia de estas. Siendo cierto que tanto tienen de buenas las que en utilidad de los Proximos se impenden, quanto tienen acceptacion las que à Dios en obsequio se rinden. Las dirigidas à Dios ordenaban su interior para el valor: las de los proximos amovian el proprio commodo à fin

de

de guardar la comun utilidad. Aquellas lo calificaban de Piadoſo para Dios, y ſobrio para ſi, eſtas de Juſto para los Proximos, y deſintereſado para ſi. Conſejo del Apoſtol San Pablo, que dirigido à ſu diſcipulo Tito, es regla, que el Seraphico Doctor San Buenaventura (d) ajuſta á nueſtro proceder como examen de lo que obramos. A eſte nivel arreglarè los hechos de nueſtro Fr. Franciſco. Os los manifeſtarè reveſtidos de Piedad, Sobriedad, y Juſticia. La Piedad reſpecto de Dios, la Sobriedad reſpecto de ſi, y la Juſticia reſpecto del Proximo. Fray Franciſco piadoſo para Dios, es el primer punto: Fray Franciſco Sobrio para sí, es el ſegundo punto: Fray Franciſco Juſto con los Proximos, es el tercer punto.

(d) In 3. SSum. diſt. 35. Art. 1. Q. 4.

§. I.

NUESTRA dependencia regulada por el diverſo modo, conque el bene-

 ficio

ficio produce en nosotros la deuda, hace ser vario el exercicio de piedad. A proporcion de la excelencia crece la gratitud. Procedieramos injustamente, si con igùal tributo pagaramos à los que distantes en mayorìa, lo son tambien en la exibicion de gracias. Hemos de ascender por grados (c) de suerte que los Mayores sean en su proporcion compensados. No es igùal el debito, que en nosotros funda el nacimiento, nuestra Patria, y lo que á Dios debemos. A aquellos solo somos deudores de un ser natural, y la Piedad, que en su obsequio hemos de tributar, ha de ser en el mismo orden. A Dios empero unico, y excelentissimo en dignidad, de nuestro ser, y acertado govierno primer Principio, le es debido un omenage proporcionado à su soberanía, un rendimiento con excesso superior à todos. Son estrechissimos los titulos, que eficaces excitan nuestra Piedad à Dios: suben á la mayor obligacion, titulos al fin de Justicia, y la piedad dexara de serlo si aque-

(c) D. Tho. 2. 2æ. Q. 101. Art. 1.

lla

lla no le acompaña, como à la equidad la bondad. Es muy estrecha su union, y aun para conservarse en amigable sociedad los Mortales, (f) necesitan ser Pios para Dios. En este sentido, la piedad à Dios es culto: á los Padres, Patria, y Consanguineos oficio, (g) á los Patricios, y Proximos misericordia. Este culto, hablo del interior, consiste en un sincero afectò á su Magestad, mediante las tres virtudes de Fè, (h) Esperanza, y Charidad. Por lo que hace á la fè, à su frequente exercicio debío Nuestro Fray Francisco tal firmeza á los mysterios de Nuestra Religion, que por su confesion no dudara vertir su sangre. En los cinco años que le confesè puedo afirmar no reconocì debilidad alguna en la firmeza de su fè. A este intento al principio de sú oracion hacia protestacion de los articulos de nuestra creencia, siendo este el Norte que con seguridad encaminaba su Alma à Dios. Esta era la solida, y fundamental piedra sobre la que venian bien ajustadas las demas virtudes,

(f) Cic. 2. Nat. Deor

(g) D. Bonav. i 3. SSum. dist 9. Art. 2. Q 1. ad 3m

(h) Alap. 1. ad Timot. C. 4

que

que ayudado de Dios ponia para la conſtruccion del edificio eſpiritual. No contento con el firmiſsimo aſenſo interior, acreditaba ſu verdad, practicando lo miſmo que creìa: cierto que ſolo aſsi ſerìa ſu fé arbol cuyos frutos merecerian los agrados de Dios. ¿Que no poſeyó por la firmeza de ſu fè? Lo mas dificultoſo, y arduo, no ſolo ſe le hacia poſible, ſi tambien ſuavemente llevadero. El caſo de ſu admirable converſion lo convencerá. Vino por los años, ſegun mi computo, de 28: de la Villa del Potosì para eſta Capital de Lima. Deſpues de algun tiempo reſolviò paſar á los Reynos de Chile à efectuar la venta de algunos generos, exercicio en que ſe ocupaba. Diſpuſo en breve tranſportarlos à la Isla del Callao, y acompañado de varias Perſonas pasó la tarde de hacerſe el Navio à la Vela á envarcarſe, y al llegar à la mediacion del camino, que llaman la Legua (lugar deſtinado por la divina Providencia en que havia de mudar con el recio golpe de ſu

auxi-

auxilio aquel corazon) le tocò Dios con aquel ſuperior impulſo, y ſoberana uncion, con que llama las Criaturas al conocimiento de ſu verdad. Ved à eſte hombre del todo mudado: y ſeriamente reſuelto, varía de intentos, y obſequioſo al divino beneplacito, ſin la mas ligera duda retrocede, abandonando las utilidades que la oportunidad de aquel viage le ofrecian, y determina eſtablecer otro trato mas util, y ſeguro, qual era el del Cielo. Expende los generos que en confianza ſe le havian entregado, los vuelve á ſus legitimos Dueños, y con los proprios ſocorre á Pobres, para que mas deſembarazado entendieſſe ſobre ſu ingreſso en nueſtra Recoleccion, à cuyo retiro lo llamaba Dios, para el humilde eſtado de Lego. Muchas dificultades aſaltarìan ſu interior en lo inopinado de eſte caſo. Mas creyendo à Dios, atendiò docil á ſu mandato, piſando todo lo arduo que una tan pronta mudanza le ofrecia, poſtergando los temores de una naturaleza ſobreſaltada, ſien-

do otro Abrahan conſignado à poſeer la Juſticia por ſu creencia. No dudo que quien con tan ſingulares demoſtraciones lo llamaba para ſi, dexaría de perficionar lo q́ en el havia comenzado. Reconocía ſu corazon, herido de Dios, y no podia menos que rendirſe guſtoſo á ſu querer arrepentido de ſus yerros. Haſta entonces havia ſido comprehendido en las deſgracias de Egyptó, dexandoſe dominar de ſus Tinieblas; mas ya entraba en la felicidad de aquellos, á quienes la Luz alumbra por obras (i) que no la impiden. Incubaba ſobre lo grande del beneficio y ſu demerito, y es creible hablaſe à Dios en eſtos, ù otros ſentimientos debidos à ſu deſengaño.

(i) Sapient. C. 17.

Conozco, Señor, por efecto de vueſtra Piedad, reducirme à vueſtro conocimiento quando yo tan diſtante de él caminaba. Al Sol de vueſtra fè, que con gracioſa eleccion depoſitaſteis en mi por el Baptiſmo, ſobrepuſe una funeſta noche dexandome poſeer de la imagen de las tinieblas. A eſta me ſentia duramente apri-

prisionado, y el sonido de mis yerros, era tan recio, como una multitud de gruessas piedras con impetu precipitadas: tan desconcertados mis movimientos como el retozo de los Animales, que sin destino se atropellan: tan desagradable el eco de mis obras, como la destemplada voz de las bestias quando en su mugido expresan, ó su voracidad, ò su desamparo. Conozco no eran estos desaciertos medios para mostraros Padre, sí delitos para sentiros Juez. No os temia Justiciero, y me sugetaba à que me abandonaseis irritado. ?I esto que era en vos sobrada razon para el olvido, no lo serà en mi para el reconocimiento, haciendo alto en mis desordenes? Si, buen Dios. Tu ilustras la obscuridad de mi Alma con un lumbre puro, y he de contribuir gustoso al despojo, que quereis hacer de las tinieblas, dexandome vestir de la armadura de Luz. Gustoso entro en el ventajoso partido que me ofreceis, y asegurarè poseerlo cesando ya el impetuoso curso de mi desordenado corazon. Con-

todas

todas las Gentes teneis acreditada vueſtra piedad, y no fueron repulſados los que en vos confiaron. En la tribulacion aten· deis Benigno, y eſpero derrameis vueſtra ſalud ſobre eſte corazon que en ſu congoxa no duda le recibais. !O y quan necio fuera ſi en adelante lo entregàra á otro dueño, pues vueſtro deſignio es poſeerlo! En vos unico ha de deſcanſar pues le criaſteis para bendeciros. Miro con deſagrado al mundo: huya de mi ſu aparente alegria, deſconozco la iniquidad: tenganme por enemigo irreconciliable: y reconozco por unico Señor á mi Dios, centro de todos los bienes. Aſsi lo deſeo, y no ceſaré de pedirlo pulſando con doloroſos gemidos las puertas de vueſtra Miſericordia. Lloraré ſobre mis proprias ruinas, cubriendolas con mis lagrimas, y creo no queden defraudados mis deſeos. Levantarè mi mente eſperando que añadiendo mayores gracias á la que al preſente logro, me lleneis de bendiciones de dulzura. Me haré acreedor por el odio,

que desde hoy contrami concibo, á la piedad que por mi desordenado amor desmerecia. Esta mudanza es de vuestro excelso brazo, y si el desenfreno de mis obras hacia desapacible su vista, el arreglo á que las sugetarè espero las haga objeto grato á los ojos de todos.

Conversion de este tamaño, da indicio de las bellas esperanzas que en lo futuro prometia. El llega á ser salvo por su fé, con su abundancia apaga el incendio de sus delitos; y con el mayor ardor se entriega à la penitencia. A ella debiò aquel invariable, y siempre seguido methodo de vida, por que siempre tenia presente al Señor en quien creia. Solo su trato le era dulce; y todo lo que à Dios no se ordenaba lo abandonaba como inutil. De aqui dependia el rigidissimo retiro, y casi ningun trato con sus hermanos: el continuado exercicio de su oracion: la solicitud de purificar su corazon; y la continuacion de lagrimas, conque postrado ante Dios imploraba sus piedades. Com-

placian al Señor los ſervicios de ſu Siervo, y él cada dia ſolicitaba nuevos modos de agradarle. Poſeyò el lleno de eſtos eſmeros, llegando á un trato familiar con Dios, quien con crecidas uſuras enriquecia ſu corazon. Es de creer que por ſu fé mereciò lo que en cierta ocaſion me comunicò en la confeſion. A cierta Señora de eſta Ciudad hurtaron varias alhajas, cuyo importe llegaba á grueſa cantidad de plata: en ſu congoxa ocuriò á Fray Franciſco paraque de Dios alcanſaſe pareciefsen: èl compaſivo condeſcendiò con la ſuplica de la Señora, y hecha oracion de ella ſaliò ſeguro, guſtaba el Señor pareciefsen. Llega à la caſa, mande uſted, dixo á la Señora, cabar aqui, y ſeñalando el ſitio á corta diligencia deſcubrieron el hurto.

No fue menos ſingular el caſo, que en el vecindario de eſte Convento ſe halla con mas de ſeis Perſonas certificado. Una Niña de ſeis á ſiete años llegò á eſtar deſahuciada de los Medicos à cauſa

de

de una fiebre maligna, junto con una rehuma à los ojos, que por su abundancia se le llegaron á apostemar; y en lo natural igualmente tenian segura su muerte, ó de vivir quedar sin vista. En este estrecho esperan los Padres à que Fr. Francisco viniese por su acostumbrada limosna, fiados que en su oracion tendrian el consuelo, que les inspiraba el concepto de Santidad que de èl tenian. Llegò, y los Padres le hicieron saber el deplorable estraño de la Niña, rogandole pidiese á Dios le concediese la salud. Pidamos todos, respondiò, y arrodillado à la cabecera de la Enferma mantuvo las manos sobre su Cabeza en ademan que besase el havito; y despues de un corto intervalo dixo: confien en Dios, que su Magestad le dará la salud si conviniere. Apenas havia caminado veinte pasos, la enferma se siente enteramente sana, y pide que comer. Tiene para mi este caso mucho de singulár: Hallo en el dos maravillas; la primera la Sanidad de la Enferma, y la segunda

no

no deſcubrirſe eſta, poniendo Dios en ſeguridad á ſu Siervo en la diſtancia para librarlo de la celebridad, que un hecho de eſta claſe podia ocaſionarle: En la una, la eficacia de ſu oracion por lo grande de ſu fé; en la otra, el cuydado de ſu Mageſtad proveyendo impedir el aplauſo en que es de creer entrarian los que preſenciaron el hecho. A la verdad que obras tan portentoſas califican lo grande de ſu fè, y el piadoſo culto que à Dios en ſu interiòr tributaba. Su oracion era continua. Merecia vueſtra admiracion verle por eſas calles ſiempre entretenidos ſus labios en algo que ſiendo materia á ſu conſideracion inflamaba ſu voluntad. Aun en ſu exterior compoſtura ſe leía ſu interior recogimiento: ſu aſpecto grave ſin arrogancia, humilde ſin afectacion eran claro indicio de la ſuperior gracia que le animaba; pues el continuo trato y comunicacion de tantas gentes no impedía tener ſu Alma fixa en Dios. Todo contribuía á ſu utilidad, de todo hacia aſcenſo para

llegar

llegar al Señor, y tal vez de este grado que es el infimo de la contemplacion (j) arribaba al Supremo de conocer à Dios en sus atributos. De esta elevada inteligencia provenia aquella quietud y firmeza, conque en la oracion perseveraba. A la hora en que la Comunidad vacaba à la oracion despues de Maytines añadia èl dos mas. Huvo Religioso que pasó todo este tiempo en observar sus movimientos, y no siendo naturales, quedò certificado de lo elevado de su oracion. Algunas veces perseveraba en Cruz, con los brazos estendidos, otras postrado en tierra, y las mas anegado en lagrimas, vertiendo su corazon en bien lastimados suspiros. Pero siempre tan recatado, tan solicito de cubrirse, que soló en horas privadas, y de descanso para la Comunidad se entregaba á estos penales exercicios. Amientender la prueba segura de su elevado espiritu era el copioso fruto que de la oracion sacaba, y el baxo concepto que de sus progresos tenía. Jamas concibiò

(j) Bonav. de gradib. virtutum Cap. 25.

cibiò bien de su modo de orar: siempre formaba rigido examen á cerca de su tibieza, y distraccion en la oracion. Se lo que los Mysticos en orden á esta seguridad, y desconfianza enseñan. Dase à gustar Dios en lo intimo del Alma; queda satisfecha, y al mismo tiempo ambrienta de mayores bienes. Aun despues de haverse comunicado con la mayor intimimidad; despues de desfrutar las mayores dulzuras, y de descansar en apacible quietud; queda el baxissimo sentir de la ineptitud del favorecido, en que sepultado, no pierde el camino de tanta felicidad. Esta es la diferencia que para nuestro desengaño advertimos en la posesion de los bienes terrenos. Su deseo produce en nosotros inquietud; pero despues de havidos engendran abandono. Al contrario los celestiales, su carencia produce fastidio, y su posesion nuevas ansias. Mientras mas se gozan los imagina mas distantes el que los desfruta. No debia embarazarme en haceros sensible esta segura regla, afianza

da

da con la experiencia, quando ſe halla comprobada en el Evangelio, pues quiſo Chriſto ſe tuvieſſen por inutiles ſus Diſcipulos deſpues (K) de haver obrado los hechos mas portentoſos. A eſte grado eminente llegò nueſtro Fray Franciſco, por el baxiſsimo conocimiento que de sì tenia: eſtos fueron los eſcalones que en las lagrimas de eſta vida fixò en ſu corazon para hacer admirables aſcenſos á Dios. Debiò la ſeguridad del edificio de ſu Santidad á lo hondo de eſte cimiento. Conocia ſu pequeñez, y eſta abrìa paſo alconocimiento de Dios, aſemejandoſe à èl, en aquel grado en que la mayor inopia de propria eſtimacion, produce abundancia de bien obrar. Confeſaba al Señor por Autor de todo bien; ſe reconocía Deudor, y era forzoſo exercitaſſe ſu piedad juntando à lo grande de ſu fé lo firme de ſu Eſperanza.

(K) Lucæ C. 17

§. II.

§. II.

NUESTROS Eſpiritus, decía San Agustin (l) dan toda la vitalidad á nueſtros miembros. A ſu aſiſtencia deben viertan ſu virtud en ellos. Su armonia faltara llegando al mayor deſorden ſi ſe auſentaran. Son el Alma de nueſtra vida mortal; y la eſperanza lo es de la immortal. Qual firme Columna aſegura el edificio. Fomenta las virtudes, fortaleze en los peligros, acompaña en el deſamparo, y hace preſente lo que diſtante ſe imagina. La fé ſolida con ſu certidumbre nueſtra creencia en el entendimiento (m) la eſperanza fixa la firmeza que la fè preſta en el afecto. Eſta fue la que Fray Franciſco tuvo ſiempre por impulſivo de ſus operaciones. A ſu fomento debieron la mejor ſazon ſus obras. Sus propoſitos abanzaron à grandes empreſas, impelidos de ſu eſperanza. Levantaba ſu animo á lo eterno; y los males, y moleſtias que ſo-

(l) Super Pſalmos Cap. 3.

(m) Bonav. Lib. .. Sententiarum diſt. 43. dub. 3.

ſoportaba ſe le hacian leves. Juzgo que el no haver deſcaecido en ſus aſperezas por el dilatado tiempo de treinta y ſeis años, lo debió à lo firme de ſu eſperanza. Deſconfiaba de ſu flaqueza, creyendo lo dexarìa en la mas deſamparada orfandad; pero ſus temores quedaban depueſtos al conocer que Dios, en quien depoſitaba ſus eſperanzas, le haria invencible en las batallas con lo fuerte de ſu brazo. Muchas tribulaciones golpearon qual furioſas ondas ſu corazon, mas ſiempre protegido de aquel inexpugnable eſcudo contaba por ſuya la victoria. La promeſa de los bienes, por ella creía llegarìa à gozarlos. Los engaños del mundo, las aſtucias del Demonio, los amagos de la Carne contra el Eſpiritu no hallaron en ſu corazon lugar, porque ſiempre le encontraron lleno de eſperanza en Dios. Luchaban muchas vezes en ſu animo las memorias de ſus preteritos quebrantos à fin de inducirle à deſeſperacion: mas ſiempre quedaron reputados à viſta de ſu eſ-

peranza en aquella inferioridad en que una gota de agua es estimada respecto del inmenso mar de las Divinas misericordias. Su Esperanza poco tuviera de segura, si à ella no acompañara el reverencial filial temor à Dios. Este era el peso que en cabal equilibrio mantenia su Alma. El temor le oprimia para evitar el desvanecimiento; la esperanza lo elevaba para que no desconfiasse. Esta daba vigor à su flaqueza; aquel le hacia desconfiar de su proprio merito. Esperaba llegar al colmo de la felicidad poseyendo el premio de sus buenas obras, reduciendolo todo à la Misericordia, y Bondad de Dios, para cuya compañia creía haver sido criado.

No solo sabia esperar en Dios, si tambien era frequente en exortar à otros esperasen quando afligidos le hacian saber sus trabajos. El enfermo, el atribulado, y perseguido lo primero que en sus labios hallaban, era decir: tengan Esperanza en Dios: si embiò la pena, si levantò la tempes-

peſtad, ſi permite el deſamparo, èl enviará el alivio. Conviene hacer merito de la reſignacion, y ſufrimiento para que probada nueſtra eſperanza aligere el peſo de ſu mano. Lo mas diſtante, y que en lo natural ſe juzgara impoſible, para ſu entender era muy hacedero. En cierta ocaſion ocurrió un Cavallero (cuyo nombre callo por no excitar los ſentimientos que de la parte opueſta huvo) à hacerle ſaber uno de los mayores trabajos, que un Padre de Familia puede experimentar. Con la ocaſion de tener una hija, freqüentaba ſu caſa un Mancebo de buenas obligaciones. La continuacion llegó á engendrar en ambos Padres ſoſpecha podia eſto parar en caſamiento. Y aunque el Padre de la Niña venia en ello, el del Mancebo ſe hallaba muy diſtante de eſte penſamiento, ya por no sé que deſigualdad imaginada en la otra parte, ò yà por otro deſtino, à que quería dedicar á ſu hijo. Eſta voluntad del Padre junto con haver elegido los medios mas eficaces para impe-

dir

dir el deſignio de ſu hijo, no obſtò para que el Mancebo hicieſe eleccion de los mas oportunos à fin de lograr ſus intentos. El por aſegurarſe mejor no dudó entrar en el mas vergonzoſo, divulgando ſu legitima obligacion acia la Niña, y que era Deudor à ſu honor. Eſte que parecia baſtante embarazo para que ſu Padre abandonaſe la demanda, lo tuvo por motivo ſolo eſpecioſo, y aun verificado el hecho, creyò debia prevalecer ſu pretenſion. En eſte conflicto conſultando el Padre de la Niña á ſu reputacion, y buen nombre y que de nó efectuarſe el Matrimonio quedaba ſu Familia difamada, ſu hija en la publica nota de corrupta, è inhabil paraque en lo futuro pudieſe ſer ſolicitada de otro: ocurrió à Fray Franciſco; entra en la Recoleccion, dirigeſe al Choro, y eſperando finalizaſe ſus diſtribuciones, le dió noticia con el ſentimiento que le inſpiraba ſu afliccion del trabajo que en breve lo havia de laſtimar. Ahora ha de ſer: ahora ha de pedir á Dios allane de

las

las dificultades, que ocurren à fin de que casada mi hija cese el deshonor, à que me expongo. *Voy à hacerlo respondiò*: Se detuvo medio quarto de hora, asegurando le primero convenia esperar en Dios, para que todo se hallanase. Salió de su oracion. *Vaya Vd. seguro* (le dixo) *que su hija se casarà con esse Mancebo, para quien hay tanta repugnancia, pero no serà tan breve*; asi sucedió, porque al mes y medio todo se efectuò, como Fray Francisco lo havia prometido. El allanamiento de las dificultades, que aqui ocurrieron hace ver el seguro asiento, que en su corazon tenia la esperanza; pues nada de lo que á las fuerzas humanas parecia incontrastable, le atemoriza; antes sì lo da por hecho, con solo esperar en Dios. Conocia, que si en lo natural, por los esfuerzos que hacia el Padre del Mancebo podia frustrarse su pretension, al mismo tiempo tenia por cierto, estaba á su favor el robusto brazo de Dios, quien de lo debil, y contemptible para el Mundo

se vale para hacer alarde de su poder. Sola su desconfianza podia atajar el cumplimiento de sus promesas; mas esta por estar tan distante de su Alma, debia á la Esperanza dar por efectuado lo que en lo natural parecia mas remoto.

Aun para lo mas distante prevenia advertido tuviesen esperanza en Dios. Estendia su enardecido afecto, no solo á lo que depresente executaba, si tambien con superior inteligencia anteponia el avisò para lo que de futuro havia de suceder. En los dias inmediatos à la partida de una Señora de Calidad para los Reynos de España, se hallaba llena de congoxas una de sus hijas temerosa peligrase en lo dilatado del Viage. Manifestò su afliccion á Fray Francisco encargandole, la hiciese participante de sus oraciones, en las que fiaba toda felicidad. Mas como esto lo hiciese llena de lagrimas ocasionadas del temor imaginado, la consolò exortandola á la confianza en Dios, asegurandola sus progresos serian prosperos con exceso á

sus

ſus hermanas. *Tu viage ſerà feliz, nò temas.* Aſsi fuè porque en el Puerto de Valparayſo muriò con ſeñales de predeſtinacion. Del viage á la otra vida huvo de hablar el buen Varon. Acordabaſe la Niña en ſu enfermedad de lo que en Lima le havia prometido Fray Franciſco, y frequentemente decia à ſu Madre: *Si mi feliz viage ſerà la muerte que con tanta cercania eſpero? Aſsi me lo prometiò Fray Franciſco.* Eſta Señora aſegura, que quando en ſu Familia ſucediò algo adverſo era regular prevenirla, para que antepueſto el aviſo, preparaſe ſu animo. Su preſencia le infundía temor, pues penſaba le daba alguno de aquellos aviſos, que no ſiendo conformes á nueſtro natural deſeo, ſu noticia contriſta. Aconteciò que en una ocaſion le encontrò fuera de ſu Caſa, y ſolicitado para ſaludarle le dixo: *Pues Señora, no hay novedad?* Y como en efecto no la huvieſe, añadiò: *importa reſignarſe y confiar en Dios.* Apocos dias, de ſobreparto muriò ſu Hermana con muer-

te bien apresurada. El deseo de que todos depositasen sus esperanzas en Dios era grande, y quando por convenir asi las cosas, no sucediesen segun nuestra inclinacion se interesaba, fuesen menos sentidos los golpes, fortalecidos de la prevencion, como lo acreditan estos hechos. No era mucho, que quien elevaba su esperanza à lo supremo, quien en su Alma la tenia tan de asiento, y esperimentaba sus utilidades, se manifestase tan activo para que sus Proximos practicasen lo mismo. A aquella elevacion debiò creciesen sus obras á superior altura. Moraba en la proteccion del Altisimo; y en sus afectos à Dios, que eran freqüentes, le reconocia por el dulce nombre de Protector en el desamparo, de refugio en el desconsuelo, y abrigo en la soledad. *Tu eres mi Dios, en ti espero.* Estas expresiones como arrojadas de una segura confianza, son señales las mas ciertas de lo bien que de Dios sentia. Estaban estas radicadas en su afecto, era incesante en tri-

tributarlas á Dios en ſu obſequio, y por ellas paſaba ſu corazon á enardecerſe en vivas llamas de amor, eſtrechandoſe al Señor por la charidad.

§. III.

POCO importa el convencimiento de la razon, ſi el afecto no ſe docilita. Aun deſpues de las mas penetrantes reconvenciones, ſuele permanezer en la mayor dureza. Es como el hierro que no ha ſentido la actividad de la fragua, á quien recios golpes no docilitan para los deſtinos del Artifice. Nueſtro corazon es indocil, y terreo ſin charidad, mas con ella ſe hace capaz de toda impreſion. Las demas virtudes forman el cuerpo de nueſtros Eſpiritus, la charidad es el Alma que las dexa formadas dando áquel ſuperior decoro que ſin ella no tuvieran. Eſta reduxo à Nueſtro Fray Franciſco à la mayor docilidad. Con dulzura ſe dexaba con-

ducir de ſus impulſos. Nada hacia que no fueſe guiado de tan ſuperior mano. Qual Arbol fecundo eſtaba en ſu corazon radicada, y los frutos que de èl pendian, eran la honeſtidad, piedad, y verdad. A ſu vigor debiò ſerle leve lo que por ſu Amado padecia. Sus ardores lo levantaban ſobre todo lo terreno, purgandole de aquellas heces que inhabilitan para la eſtrechéz del ſumo Bien. Claro indicio de ſu charitativo afecto era el dolor de ſus pecados, los propoſitos de evitar aquellos, à que ſu flaqueza podia conducirle, ſu atencion à las inſpiraciones de Dios, ſu prontitud en el bien obrar, la triſteza de los deſcaecimientos de ſus hermanos en el ſequito de las virtudes, y el regocijo que ſentia de ſus progreſos. Eſtas eran las ſemillas, que Dios derramó en el corazon de Fray Franciſco, el que cooperando fecundo, llegaron ſus frutos à la mejor ſazon. Culpas (n) y charidad ſon extremos, que por ſu diſtancia, en la esfera de la natural poſibilidad jamas llegarán

(n) Aug. in Lib. 50. Hom.

ràn á juntarse. Por el receso del uno, se hace acceso al otro. El mayor alexamiento del pecado, allega á la immediacion de la Charidad. (o) El proposito de evitarle, no se tiene por natural afecto sinò por especial gracia que ayuda, y charidad que roboriza. A ella debe salir el Alma de la infame servidumbre, á que antes estaba sugeta. La locucion (p) mutua de los que se aman, engendra mayor estrechéz en sus afectos. No se contenta el verdadero Amante con guardar en silencio las noticias de su amado. Acredita (q) la realidad de su afecto en obras que le califiquen de solícito en su obsequio. Dirigese al fin, y tiene por caracter imperar todo lo ordenable à èl. Congrega lo disperso, enciende, y derrite para unirlo todo á una especie. Disipa (r) los defectos del espiritu, y perficiona sus adelantamientos. Por ultímo, un corazon dominado de la charidad, halla regocijo en la verdad; y en la iniquidad dolor.

(o) Agust. Li 1. retract. (9.

(p) Gilb. S 26. in

(q Greg. H 30. in Joa

(r) Anselm. Lib. de sir

Siempre nuestro Fray Francisco se sentia

tia penetrado de un amargo dolor de ſus pecados. La conſideracion de ſer él el ofenſor, y Dios el ofendido, ſiempre la tuvo fixa en ſu memoria, para que ſu funeſta imagen tuvieſſe ſu corazon penetrado del mas intimo ſentimiento. Quiſiera ſentir de ſuerte, que à ſu actividad muriera. Interrumpia la confeſion con ſuſpiros tan laſtimados, que expreſaban ſu interior congoxa. En la Oracion ſeguia hiriendo con recios golpes ſus pechos. Sus propoſitos eran ſirmiſimos. Conque ſeriedad los formaba! Conque exactitud los cumplia! Rara vez encontrè pecado venial, de que abſolverle. Siempre era forzoſo ocurrir à lo paſado; y al proferir una de ſus Culpas, ſalia tan oprimida, que le impedia la reſpiracion. Su atencion à las inſpiraciones de Dios era profunda, ſu lectura Eſpiritual, la que le permitía el tiempo que le reſtaba desde las nueve que ſalia del Choro, haſta las onze en que paſaba à ſu taréa de la limoſna. No ſe contentaba con ſolo atender al modo con-

que

que el Señor por locucion interna en ſu interior ſe explicaba, ſe valia ya de la lectura, ya de lo que à los Maeſtros oìa. Para que la repetida noticia de ſu Dios, encendieſe mas ſus afectos: ſus Potencias las mantenia en exercicio, eſtendiendo lo vivo de ſus anſias á que todos le amaſen. Se complacia de la converſion de los Pecadores, como al contrario es indecible ſu ſentimiento en la perdicion de tantas Gentes, que agenas del conocimiento de Dios morian en ſu ceguedad. A ſu ſalud dirigia muchos de ſus penales exercicios, y todas las noches una ſangrienta diſciplina, que duraba media hora. La acompañaba con eſtas jaculatorias: *tantos te ofenden, Bondad ſuma: tantos te deſconocen, Verdad infalible. Por todos pido Dios de miſericordias, por todos te amo, Bien infinito.* Amaba à los que le eran moleſtos, ſufria con alegria lo adverſo: moria à todo lo ſenſible por ſeguir à Chriſto, y á Dios ſolo con temor filial temia. Eſtos eran los compro-

 ban-

bantes que á nueſtra viſta ofrecian ſus obras, las que nos certifican de lo perfecto de ſu Charidad. En efecto, Señores, haced concepto de lo que en ſu interior paſaría quando el exterior eſtaba aſsi marcado. Su mente alentada de ſus incendios, y vigorizada de la intima memoria de Dios, exhalaba profundos ſuſpiros, altos deſeos, encendidas anſias, tedio en la tardanza de la poſeſion de ſu amado: y el acceſo de que ſe hallaba poſeida ſu Alma, tenia en continuo movimiento ſu virtud afectiva á Dios: en el que abſorta era dirigida, movida, y enſeñada de una vida ſobrenatural, no teniendo facultad con la que no le amaſe. Con el entendimiento ſin ſombra de error, con la voluntad ſin obſtaculo de contradiccion, y con la memoria ſin debilidad en ſu exercicio. Este fue el culto, que obſequioſo tributó à ſu Dios; la piedad, que à ſu ſoberanía rindió con todo el corazon. Arreglò ſus movimientos, dando el deſtino à ſus Potencias, ſegun el debito que al Señor

ñor confeſaba. Aplicaba todos ſus conatos à fin de dar á ſu piedad la recomendacion de juſta, para aſsi cumplir, no ſegun lo crecido de ſu deuda, ſi, con lo que á ſus fuerzas era poſible. Diera à Dios mas; ſe multiplicàra en muchos para llenar ſu obligacion; y ſi el moderado uſo podia cercenar para tener conque obſequiar à Dios, ſe reducia á un cabal arreglo ſiendo ſobrio para ſi, que es el ſegundo punto.

§. IV.

LA primera caìda dexò en noſotros mueſtras bien ſenſibles de ſu eſtrago. Vno de los mas laſtimoſos efectos es la prontitud conque al mal nos inclinamos. Incautos, ó arrojados damos en tierra por incontenidos. Permitimos corran en la tempeſtad las ondas ſin termino, y padecemos el naufragio. ſerìamos ſalvos ſi por libertar el Alma arrojaramos

el

el toſco fardo de nueſtra carne. Quiero decir: ſi ſeñalaramos limites al curſo de nueſtro corazon, paraque ceñido en lo honeſto, no ſe propaſaſe à lo deleitable. Al baſto Cuerpo de las aguas puſo Dios termino, paraque à pie enjuto ſe hallaſen ſeguros los que ocupan la tierra; y conſultando à nueſtra ſeguridad, depoſitò Dios regla fixa en nueſtra razon, paraque nueſtras paſiones no anegaſen nueſtros eſpiritus. Fueſe la ſobriedad freno, à cuya ſugecion cedieſe el bruto de nueſtra Carne. Arreglaſemos la baxeza de nueſtros eſtimulos á la ſuperioridad de nueſtras mentes. Trocaſemos (s) con la ſugecion de ſuerte, y el Señorio paſaſe à ſu legitimo Dueño. No huvo accion, que nueſtro Fr. Franciſco no reduxeſe á un eſtado ſobrio, y medido. No ſolo ſe abſtuvo de lo ilicito, ſi tambien à lo licito ſe negò. Pudiera ſolo arreglarſe á aquellos eſtablecimientos religioſos, que ſiendo faciles de practicar, ſe componen bien con ſer lecciones deperfeccion. Sus alientos no ſo-

(s) D. Thom. 2. 2æ. Q. 149. art. 1. ad 2.

lo

lo tuvieron por termino el fiel cumplimiento de los apices de ſu eſtado; mas añadió en el eſpacio de treinta y ſeis años que viviò en la Religion mucho de ſupererogacion, que ſin eſpecial auxilio de Dios, ſoy de ſentir, ſe haria inſoportable á ſu naturaleza. Aſiento en que lo vigoroſo de ſu complexion pudo contribuir en parte á ſoportar muchas de ſus penalidades: mas no en que eſto lo dexaſe ſin aquella natural inclinacion, á que todo ſenſible por ſolo inſtinto es movido. Si imaginára impoſible el deſcanſo concedido à nueſtro eſtado auſtero, pudiera mantenerſe al rigor de ſus penitencias cierto no debia aſpirar à un termino inaſequible. A los Religioſos mas exactos es diſpenſada aquella comodidad que permite nueſtro eſtado; y debo inferir que ſu rigor, y auſteridad no puede reducirſe al vigor, y conſtancia de ſu naturaleza, sì ſolo á la virtud de la ſobriedad, aquè ſugetó ſu carne.

Su abſtinencia fue muy rigoroſa: à

la quaresma, temporas, y vigilias, de la Iglesia, y à las dos de Adviento, y Benditos, que desde su cuna practíca mi Religion, agregaba el ayuno de todo el Año. En los primeros de su exercicio de Limosnero, volvia á la hora del medio dia à tomar una ligera refeccion en la Comunidad. Despues con permiso de sus Prelados variò este orden reduciendose á una comida en representacion, pasadas, desde la primera á la siguiente, veinti-quatro horas. Ceñiase esta á una ligera cantidad de verduras, ó legumbres. Huvo Persona que presenciò su comida, y asegura que todo el tiempo lo ocupó en llevar los dedos sin alimento alguno de la olla à la boca. Era freqüentisimo el no comer carne. No gustó el pan en diez y seis años. Os es notorio que por mas que interpusieseis vuestros ruegos, à fin de que en vuestras casas comiese algo, no lo conseguisteis. En treinta, y tres años no tomò licor alguno, y el agua soy testigo la bebia en medida muy es-

caſa, guardando la miſma abſtinencia en el beber que en el comer: prueba ſegura de eſta verdad es haver eſtado quatro horas obſervando un Religioſo ſi ſalivaba, y en todo eſte tiempo reparò no lo hacia. El hambre, y ſed deſtruían con ſu voracidad las ſuperfluidades, ó heces, que ſon próprias à nueſtra naturaleza. El exceſivo trabajo que impendía en el continuo giro de las Calles, en las eſtaciones mas ardientes del Eſtìo, parece ofrecian motivo honeſto de concederſe el pequeño alivio de apagar ſu ſed: pero á todo conſuelo vivió ſiempre negado. Lo que más admira es que finalizada la penoſa tarea de ſu limoſna no paſaſe à tomar algun deſcanſo. A ella ſeguia cumplir con la hora de oracion, à que la Comunidad vaca deſpues de Completas: la diſciplina que en la Quareſma, y Adviento, excepto el Domingo, ó algun Santo Claſico, es todos los dias, y en el reſto del año tres en la ſemana. Ni en ſus enfermedades afloxó en los rigores de

ſu abſtinencia. En una en que eſtuvo aquexado de recias calenturas le adminiſtraba el Enfermero la comida; notó por dos veces que los platos venian intactos, entró en cuydado, y reſolvió noticiar al Prelado del hecho. Pasò eſte, y preſente el Enfermero le reconvino, y confeſado el cargo, ſuplicò al Prelado mandaſe ſalir de la Celda al Enfermero. Le hizo una rendida repreſentacion de los motivos de ſu abſtinencia, del impulſo de que ſe ſentia movido para ſu pràctica, mas con todo, que eſtaba ſubordinado á ſu querer, y en adelante ſeria obedecido. Tenia el Prelado baſtante pràçtica en la direccion de Almas, examinó el fondo de ſu corazon, y huvo de reducirſe á que enadelante no le fatigaſen á fin de que comieſe. La miſma abſtinencia, que en robuſta ſalud practicaba, tenia en las enfermedades mas recias. Solo un dolor de Coſtado pudo reducirle á que hicieſe cama. Las demas las paſaba en pie, ni aun para recibir

una

una ayuda hizo cama, ſe tendia en el ſuelo, y eſto, preciſado de la decente poſtura, que debia tener.

Solas tres horas tomaba de ſueño, y eſte tan incomodado, que por ſola media hora podia elegirſe ſu poſtura como mortificacion graviſima. Su cama era un duro poyo, en èl ſe ſentaba, reclinando la cabeza ſobre la pared. Aqui ſe mantenia expueſto al ayre de las puertas de Choro, y antechoro, con ſolo el alivio de afloxarſe las Sandalias. De eſta ſuerte perſeveraba haſta la hora de Maytines, á los que aſiſtia de rodillas tomando aſiento con el reſto de la Comunidad quando ſe leìan las Lecciones. Un Prelado (que aun vive) conſiderando que á lo recio de ſu trabajo añadia eſtas penalidades, que podian rendir ſu naturaleza, le mandò no vinieſe á Maytines, y ſe recogieſe al deſcanſo de ſu Celda; preſtò obedecimiento el buen Uaron, y deſpues huvo de condeſcender al rendimiento de ſu ſuplica, à fin de no de-

ſamparar el poyo. A las quatro volvia à tomar un ligero deſcanſo en ſu Celda, pero eſto en pie, ò fixos los codos ſobre el borde de una Ventana, y antes de rayar el dia; ò eſtaba eſperando abrieſe ſu puerta el Confeſor para recibir el Sacramento de la Penitencia, ſi era dia de Comunion, ò en la oracion de Comunidad à la hora de Prima en la Igleſia; ó ſe ocupaba en aſear ſu tunica, y paños de honeſtidad en los Lavatorios. Por el eſpacio de treinta y tres años no deſamparò la aſpereza de un ſilicio de azero. A la diſciplina de Comunidad, que finalizada la limoſna era ſu primera diligencia, añadiá una à las quatro de la Mañana muy ſangrienta; huvo vez que dexò rubricadas ſus plantas por aquellas immediaciones. Aun hoy perſeveran las paredes, y ſuelo del traſchoro ſalpicadas de ſu ſangre. Jamas usó de Cavalgadura en las repetidas vezes que los Dueños de los Navios para ſu conſuelo le llevaban á bordo. Por eſpecial favor ſe

cuen-

cuenta haver tomado aſiento en una, ù otra caſa. Eſte hombre parecia ageno de toda fatiga, pues à la que tenia de ſu continuo tragin, ſe negó el alivio de cu-brirſe la cabeza, permaneciendo aſsi ex-pueſta à las deſtemplanzas del Invierno, y ardores del Sol, y ſobre todo añadia el rodear el clauſtro de ſu habitacion haſta las diez de la Noche, en que paſaba à alimentarſe. Igual rigor tenia en ſugetar ſu lengua. Era de muy buena razon, guſ-taba de la converſacion; pero queria ſer tenido por Jumento, para no inſidir en la nota de loquaz. Aſegura Religioſo, que en el dilatado tiempo de diez y ſeis años que le comunicò, no le oyò palabra ocio-ſa. No por eſto ſe negaba con ruſtici-dad á las ſaludes, ò á una muy ligera converſacion honeſta fuera de las horas de ſilencio. A todos condecendia chari-tativo, y quando lo que le trataban le parecia menos ordenado, ſabía deſprender-ſe con diſcrecion. Que noticia mas apre-ciable que la que tendría de ſu Patria?

Pues

Pues esta no la aceptó juzgando por inutil el tiempo que podia emplear en leer una carta de su Padre. La recibió esta de mano del Guardian, y pasados algunos dias, le preguntò *que si la carta era de la Europa, le comunicase las noticias que de su Casa tendrìa*: él respondiò: *en el sobre escrito; conozco la letra es de mi Padre, pero no la he abierto todavia. Pues, Fray Francisco, repuso el Guardian, ¿porque es omiso en saber de los suyos? Y èl respondiò: no me hede mortificar en algo?* Esta Sobriedad, à que reduxo sus acciones, es nada respecto de la sugecion à que rindiò lo recio, y violento de su natural. En el Siglo era de estos hombres, que poco sufridos llaman Guapos. A la menor razon que le fuese desagradable, las manos eran su contestacion. El mas animoso confesaba ventajas à su valor. El corazon lo tenia en la espada, y la dirigía no menos diestro, que animoso. Fue el terror del Potosí. Huvo Noche que puso en fu-

ga

ga doce hombres armados. Pero toda esta braveza la vimos convertida en manſedumbre de Cordero. Aqui fue lo fuerte de ſus batallas, y como à Enemigo aquien èl antes havia adminiſtrado auxilios, mas plauſibles las victorias. Convirtiò contra ſu natural, lo que en otro tiempo havia cedido en ſu favor. No por el concepto en que era tenido de todos, faltò quien lo exercitaſe. Oyó peſadumbres que le ocaſionaron baſtante merito. Un hombre, entre otros, le inſultò en la Plaza de Lima llamandole embuſtero, y que ſi eran tantos los que le aplaudian, ſupieſe los tenia á todos alucinados. Lo pronto que era à la ira, aſegura el vencimiento que haria de ſu natural en no prorumpir ſegun él le eſtimulaba: pero nada menos hizo que ſugetarſe á ſu violencia, antes sí reſponderle con manſedumbre: *Yo no ſoy bueno; deſeo sì ſerlo, pida à Dios por mi, que yò tambien lo harè por èl.* El haverſe ſugetado en eſte inſulto, ocaſionò un irregular movimiento á

ſu Naturaleza. No deſiſtió de conſeguir mayores triumphos mediante la humillacion, y abatimiento, buſcando ocaſion de ponerſe en preſencia de eſte hombre que aſsi le havia tratado.

En la obediencia fue pronto: no reconocieron los Prelados la mas ligera repugnancia à ſus preceptos. Fundaba todos ſus aciertos en alexarſe de ſu propria voluntad. A la de Dios fue muy rendido. En ſu ultima enfermedad le viſitè una hora antes de morir, y preguntado ¿como ſentia ſu corazon, pues de lo violento de ſu accidente debia creer tenia ya cercana la muerte? *Le conſervo* (me dixo) *en la mayor quietud, me rindo guſtoſo al Divino beneplacito, nada quiero ſinò que en mi ſe haga la voluntad de Dios; porque el Infierno eſtà lleno de propria voluntad.* En la Pobreza fue eſtremado. Las coſas pertenecientes á ſu ſervicio, para las que nunca tuvo eleccion eran ſolo las preciſas, y eſſas muy viles. Eſperaba aque los Prelados

lados movidos de lo roto, y viejo de ſu habito, le vıſtieſen. El contacto material de la Pecunia no le tuvo, pues muchas veces perſeveró en cuſtodia de eſta, ò aquella limoſna, á fin de no tocarla. Se privó muchas veces de quantioſas, porque le puſieron la condicion de recibirla en ſu mano. Pero quien convence ſu pobreza, y la ſobriedad de ſu animo, aun en aquello, en que le veìamos tan ſolicito, es lo que certifica un Señor Canonigo de eſta Cathedral: valioſe cierta Perſona de ſu reſpeto, á fin de que noticiaſe à Fray Franciſco ocurrieſe á ſu caſa por una crecida limoſna que queria hacer á la Recoleccion: hizolo aſsi el Señor Prebendado, y el buen Varon le reſpondiò: *diga Vd. à eſſe Cavallero*, que la Recoleccion no neceſita plata. Noticiado eſte no havia ſido admitida ſu propueſta, arbitró ſe diſtribuyeſe la dicha cantidad por mano de Fray Franciſco, y no condeſcendiendo à eſta ultima determinacion, le dixo: *digale Vd. que tiene*

ne

ne muy buenas manos para distribuir la limosna. Aseguro, Señores, que despues del mucho trato que con este hombre tuve ningun hecho me admira mas que este; pues conocida su eficacia en pedir, y buscar limosnas, para socorrer las muchas necesidades de Lima, solo puedo atribuir su resistencia, à que lo que solicitaba en beneficio de los Pobres, queria le costase su sudor: ó ya porque de este Señor Prebendado se valió el Illmo. Sr. Barroeta, para la distribucion de sus limosnas, y en ninguna mano mas bien depositadas que en las suyas, pues tenia conocimiento de las personas necesitadas. En la Castidad fue puro. Solo por asomo se sintieron en su imaginacion los estimulos de la sensualidad. En la humildad profundisimo, à todos tenia en mucho, á sì en nada: de todos sentia bien, y solo de sì mal: para todos condescendiente, para sì austero, é inflexible. Por ultimo, haced reminiscencia de sus obras, y ellas os darán una caba certidumbre de su juste-

justeza; ellas os certificarán tenia sugetos los movimientos de su interior al mayor arreglo. De ellos dependía la mayor Cuerdida, y sobriedad aque estrechò su Cuerpo. Toda la hermosura que en su exterior notabamos, nacia del interior vigor que le animaba. Duràra poco aquella, si este no estuviera estable. Es cabal la harmonia que guarda, y la exterior sobriedad se hiciera sospechosa, si su concierto, no lo tomàra del interior. Le son consiguientes los dos exercicios (t) à saber: guardar moderacion acerca de lo proprio, y para lo encomendado, tener fidelidad. A ambos destinos se considerό Fray Francisco obligado: al primero, por la utilidad, que recibia en ser sobrio: al segundo, por lo Deudor que se consideraba á sus Proximos, siendo Justo con ellos, que es el tercer punto.

(t) Agustin.

§. V.

NADA mas nocivo, á nueſtro corazon, que ignorar la rectitud. Bien hallado con lo graciofo, desfruta lo ageno, como ſi á ello tuviera legitimo derecho. Se dexa conducir de ſu bien eſtar, juzgando camina acertado en lo que poſee injuſto. Achaque es eſte, debido à nueſtra ceguera, por no habitar en noſotros la Sabiduria de Dios. Ella enſeña la ſobriedad. (v) y Juſticia: ſer mas provechoſos á otros, que à noſotros miſmos: anteponer las utilidades agenas à las proprias, y por el bien comun poſtergar el particular. Hablo de la Juſticia ſegun lo baſto de ſu extenſion, y en aquel grado, en que ſiendo de animos nobles, nada mas util al hombre, que ſu practica. (x) Ella es ſenda recta á quien deben los actos que impera ſe dirixan no menos acertados, que ſeguros. Ordena nueſtras operaciones, y eſtas quedan eſpecificadas del objeto, à quien

(v) Sapientiæ C. 8.

(x) Clem. Alex. Lib. 6. ſtrom.

á quien ſe termina. Tres exercicios tiene la Juſticia, (y) el que mira à noſotros: él dirigido al particular; y el que ſe ordena à todos univerſalmente. El primero nos denomina buenos; el ſegundo obſequioſos; y el tercero miſericordioſos. La primera es judicial; la ſegunda univerſal, y la tercera cardinal. En eſte ſentido, la Juſticia tranſciende todas las virtudes, tiene ſu origen de lo que intìma el precepto, y en quanto cede en bien comun, concordamos (z) con la fuerza de aquella Ley. Nos conſtituye Deudores al proprio bien, comienza en noſotros, y finaliza en los demas. Todo lo impele la Charidad, con que comunicamos á nueſtros Proximos lo que noſotros gozamos. A proporcion de la obligacion, en que nueſtro deſtino nos ſitúa, nos creemos deudores à nueſtros Hermanos.

(y) Bonav. [...] ſalutis C.

(z) D. Thom. [...] 2æ. Q. 5[...] art. 4. dice[...] dum.

No contento nueſtro Fray Franciſco con la Juſticia que para ſu bien exercia, la propagaba en beneficio de los eſtraños, cumpliendo con exactitud el dere-

cho,

cho, que los demas exigian de él. Al mayor daba obſequio, al igual rendimiento, al proſperado gratulacion, al laſtimado en la adadverſidad compaſion, al difunto oracion, y al neceſitado ſocorro. Que fatigas no impendió, laſtimado de las neceſidades de ſus Proximos? Preſenciaſteis las laſtimas que eſperimentó Lima el año de 46? Pues ved aquel hombre todo eſpiritu, como incanſable ſe entrega al ſocorro de los muchos que en el deſamparo de eſos arrabales los penetraba la hambre. El ſurcaba las oficinas de abaſtecimiento, lleno de lagrimas pedia limoſna para ſocorrer á los neceſitados. Uedle cargado de Uiveres, por eſas calles hecho Abaſtecedor de las Carceles. A todos atendia compaſivo, porque ſu charidad no ſe ceñia à eſta, ó à aquella Perſona indigente, ſino que, qual rio ſalido de Madre, à todos bañaba ſu miſericordia. Y quando no tenia que dar, era indecible ſu afliccion. Ni aun la cortedad de ſu pitanza dexaba de contribuir á ſer pabulo de ſu piedad. Haſ-

Hasta su muerte no desamparó el beneficiar à los Pobres. En su ultima disposicion, pocas horas antes de morir, hizo recomendacion con el mayor encarecimiento del socorro de los Pobres. Dió noticia al Religioso, que con su aprobacion quedaba con el destino de Limosnero, de las Personas, piadosas à quienes havia de ocurrir, y de las que con preferencia á otras debia socorrer. *Esta es nuestra obligacion* (le dixo, penetrado del amor à los Pobres,) *cumplala con exactitud. La hermosura de todo lo que en nosotros resplandece, es la compásion, y misericordia con los Pobres. Encargo la exercite por Dios, para que merezca sus bendiciones.*

El Señor derramó en su corazon el licor de la Charidad. Asi era desinteresado en su intencion, incesante en su solicitud, y afectuoso en su distribucion. Se imaginaba conforme à los que socorria, y en cada uno á Christo pobre; y no es de admirar le liquidasen estas consideraciones en compasion para el exer-

cicio de ſu miſericordia. El era Limoſ nero para el Convento, para la Calle, para la Carcel , y finalmente para todo el Mundo. El Mendigo , el Encarcelado , la Doncella , el Cavallero vergonzante , la pobre Uiuda , todos eran participantes de ſu charidad. El en perſona ſe hacia preſente à hacerles dar el ſocorro, encargandoles reconocieſen lo deudores que eran à Dios, y à los Benefactores, para rendir al Señor virtudes en agradecimiento, y á los otros oraciones. Las diſtribuía con diſcrecion, atendiendo al mas neceſitado. Y quando algun Pobre, por tener para otro dia, queria multiplicar la limoſna recibiendola dos veces, ſabìa impedirlo; como aconteció con un mendigo, que aſi lo quiſo practicar. La primera vez le corrigio con dulzura, ſe contentaſe con lo recibido; mas como eſto no le pareciese bien al Pobre, volviò á mezclarſe con los otros, à fin de que equivocado con la muchedumbre, lograſe la pretenſion de ſu porfia. Nada

de

de esto bastó à la penetracion de Fray Francisco: pues luego que se puso en su presencia, dixo: *no le den nada, que ya pasò su vez.* Quedò el Pobre no menos corrido, que convencido, eran inutiles sus empeños, para alucinar à Fray Francisco. Estos beneficios agradaban á sus Proximos, y el Señor premiò su charitativo afecto, multiplicando milagroso sus limosnas, quando por la escasèz no alcanzaban à los muchos que socorria. Presenció este portento un Señor Titulo de Castilla, Alcalde que fue de esta Ciudad el año de 47. Entraba Fray Francisco todos los dias en la Carcel à dar de comer á los Presos; con la ocasion de haber en ella uno cuya seguridad importaba, frequentaba el Alcalde à menudo la carcel, à fin de certificarse de la seguridad del custodiado; entre otras veces llegò una, en que Fray Francisco havia de repartir su comida; y hechà regulacion de los Encarcelados, creyò nó alcanzaria; se certificó mas al ver que estos eran 36. y que

para

para todos ſolo havia un pequeño ceſto de pan, que con mucha eſcaſez alcanzaria à la mitad. Puſoſe diſtante de ſu viſta, y creció ſu admiracion al ver que para todos havia alcanzado. Finalizado eſto, le reconvino, *que ſi deſpues de haver comido los demas, ſe habìa de quedar ſin comer el que no havia podido ſalir?* y lleno de fè dixo: no ſe aflixa: *Señor Alcalde, que para todos da Dios; y dirigiendo la mano aun pequeño bolſillo de la manga*, ſacó un pan floreado. Pasò el Alcalde lleno de aſombro á dar noticia al Alcayde de lo que havia viſto, y eſte le reſpondiò: *eſo admira à VS?* Todos los dias ſucede lo miſmo, la viſta queda certificada multiplica Dios en manos de eſte hombre las limoſnas.

Igual portento, es el que certifica un Benefactor ſuyo, aquien hacia la confianza de depoſitar las limoſnas en ſu Caſa. Hacia diſtribuir plata, que à eſte fin le daban un dia à la ſemana. Ya habreis viſto como crecen los neceſitados con la noticia del ſocorro. Lo que en

aquella

aquella ſemana ſe havìa recogido, era muy eſcaſo para la muchedumbre de los mendigos; y el Benefactor conociendo no alcanzarìa lo que en una pequeña bolſita eſtaba guardado, le preguntò: *que limoſna les darè? A tres Reales* (reſpondió) *à cada uno.* Y finalizada la diſtribucion, al ultimo le cupieron quatro reales. O manos benditas de Fray Franciſco! ¡O charidad agradable á los ojos de Dios, Que aſi multiplicaba lo que por ſu direccion en beneficio de los Pobres ſe distribuìa! No tenia limite ſu charidad; aun à los Animales ſe extendia ſu compaſion. Serìa objeto digno de vueſtra admiracion ver á eſte hombre en medio de una muchedumbre de Gatos, que á la hora en que comia, venian á buſcar ſu ſocorro, partir con ellos de ſu alimento, como pudiera con los de ſu eſpecie. Los reconocia por Criaturas de Dios, y eſto baſtaba para exercitar ſu compaſion. La miſericordia tenia atraveſado ſu corazon, y el dolor que le ocaſionaban las miſerias de los

Proximos: el ſocoro de ellas llenaba de alegria ſu Alma. Por ella crecia ſu virtud á la mayor eminencia; por las demas ofrecia ſu cuerpo en holocauſto; por eſta ſacrificaba ſu Alma en beneficio de los Pobres por Dios. Aquellas producian en èl las utilidades que experimentaba ſu eſpiritu; eſta le daba á poſeer las promeſas, que en ſu recompenſa tiene el Señor hechas en eſta vida, y las que de futuro eſperaba. Reconocia lo abundante que Dios con èl havia ſido: y eſte conocimiento le movia á no ceñirſe en el exercicio de ſu miſericordia.

Eſte fue Fray Franciſco à nueſtro entender. Eſtas las ſeñales que de ſu Santidad à nueſtra viſta dexò. Eſtos los caminos, por donde llegò à merecer los aprecios de Dios. Qual Siervo fiel puſo en ganancia los dotes, que el Señor le entregò, y ſe manifeſtó leal, no ſolo en el fiel cumplimiento de los preceptos; sí tambien en la exacta practica de los conſejos Evangelicos. Aunque de ſu vida

no

no tuvieramos otra prueba, que el haverle admirado fiel executor de la Regla de S. Francisco, esto bastaba para hacer su nombre celebre por todos los siglos. Pero la extraordinaria gracia, el destino para que el Señor le consignó, hizo se ciñese, no solo al exacto cumplimiento de su estado, sí tambien se adelantò à cosas mayores. El dilatado tiempo de 36. años oculta muchas, que èl solicito siempre cubriò. ¡O y quan justo debe ser nuestro sentimiento, de no haver conservado memoria de lo mucho que entonces no se examinò, y ahora no se pudiera asegurar, por la obscuridad que ocasiona el tiempo! Algo pudiera producir, porque todo es creible de varon tan grande. Dirìa los estraños favores que de Dios recibió de su Madre Santisima, de N. P. San Francisco, y de Santo Thomas de Villanueva. Pero la falta de examen, que entonces huvo, ocasionàra poca exactitud en la noticia, y menos edificacion en nuestras Almas. Dirìa la seguridad, que

dió

dió del feliz exito de los negocios, que à él ſe encomendaron. El mudar la voluntad de una Muger, que repugnaba entrar en el Matrimonio que ſu Padre le ofrecia. El penetrar los ſecretos del corazon. El ahuyentar al Demonio de la cabecera de un moribundo. El ſeñalar por cauſa de los infortunios de un ſugeto, el mal eſtado que tuvo en cierta Ciudad. El mutiplicarſe en Lima, y el Callao: en el Choro de la Recoleccion, y en los Portales de la Plaza. El deſcubrimiento de grueſas cantidades perdídas. Y por ultimo digo de cierto, que ſi en el Alma ſugeta á pecado, no mora Dios: podemos creer, que en nueſtro Fray Franciſco, á quien notamos adornado de todas las virtudes, tendría el Señor en èl ſu aſiento, haciendo oſtentácion de ſu poder, y gloria.

Demonos los placemes, Ciudadanos de Lima, de que en nueſtros dias floreciese Varon tan juſto: mereciesemos ſu Compañia, utilizando los bienes que ſu

San-

Santidad nos ofrecia. Bendigamos al Señor, que nos hizo Compañeros de un Varon, que por ſu merito quizá continúa nueſtras felicidades. Reboſemos en guſto, expliqueſe nueſtro Corazon con riſueñas vozes del placer: pues la muy Iluſtre, y ſiempre leal Provincia de Guipuſcoa nos embio un hombre, que ſirviendo de ornamento à la Villa de *Deba*, acredita ſu admirable fecundidad. Y á tì, Religion Santa, Pueblo eſcogido, Huerto ameno, donde de las cenizas del Sayal en todas edades brotaron bellas Margaritas, á tì, que en el abatimiento de tu pequeñez, hicieron hermoſo realce perlas de ſubidos quilates de Santidad: vive, vive, regocijada no ceſa el Señor de continuar ſus riegos paraque fecunda des frutos opimos, à quien á tí dirige ſus eſmeros. Vive ſegura de ſu cuydado, que à ſu cultivo deberás en todos los ſiglos frutos, que dexen lleno de buen olor al Mundo, y que en el merito no ſean inferiores á aquellas doce piedras, que dieron

ron fundamento à tu elevada estatura. Creces como la Palma entregando á tu Recoleccion el bello fruto, á quien sirviendo de tallèr su soledad; y retiro, hasta hoy se perciben las fragrancias de su fiel hijo Fray Francisco. Aquel electo de Dios de entre millares: aquel sobre quien depositó el Señor su espiritu: aquel que activo se mostrò en el cultivo de su Alma: aquel cuyas preciosas cenizas descansan allì para el fomento de las virtudes: aquel hombre todo Pio; todo Sobrio; y todo Justo: aquel que levantó Dios por su merito: aquel que en 36. años de Religion, y 66. de edad, cerrò el periodo de sus dias con muerte preciosa; y con piedad sentimos, *mora en la hermosura de Sion, y descansa en los Tabernaculos de Paz.*

Amen.

FIN.